



Luis Vives fue el autor del *Lazarillo de
Tormes*

Francisco Calero

U.N.E.D
España

Dentro del grupo de obras erasmistas anónimas de la primera mitad del siglo XVI se encuentra el *Lazarillo de Tormes*, una de las cimas más altas de la literatura española de todos los tiempos. En mi anterior trabajo en esta revista “Interpretación del *Lazarillo de Tormes*” me ocupé de la forma y del significado de la genial obra. En el presente demostraré con numerosos argumentos que su autor fue el humanista valenciano Luis Vives. Con anterioridad fue atribuido a Fray Juan de Ortega, Diego Hurtado de Mendoza, Sebastián de Horozco, Lope de Rueda, Pedro de Rhúa, Hernán Núñez de Toledo, Juan de Valdés, Alfonso de Valdés y Francisco Cervantes de Salazar. Sería muy largo exponer los argumentos a favor y en contra de cada uno de ellos, por lo que me detendré solamente en los de A. de Valdés por haber suscitado abundante bibliografía reciente.

EN CONTRA DE LA AUTORÍA DE VALDÉS

En 1976 el profesor Joseph V. Ricapito dirigía su mirada hacia A. de Valdés como autor del *Lazarillo*, si bien dejaba una puerta abierta a otra posibilidad dentro del mismo círculo [1]: “Si el autor del *Lazarillo* no fuera este conquinense ilustre, Alfonso de Valdés, *tendría que ser alguien muy semejante a él y alguien que perteneciera a los mismos círculos intelectuales*”.

Recientemente la autoría de A. de Valdés ha sido defendida por Rosa Navarro en varias publicaciones, basándose en una metodología completamente errónea, como demostraré a continuación.

Para empezar diré algo evidente por tautológico y es que para escribir una obra maestra como el *Lazarillo* se necesita un escritor genial. Ahora bien, tenemos testimonios contemporáneos de que A. de Valdés no sólo no fue un gran escritor sino que su latín provocaba la risa en los círculos cultos. Así se lo dijo el cardenal García de Loaysa, confesor de Carlos V, a Francisco de los Cobos [2]:

suplico á vuestra merçed tomeys un gran latino y no lo es Valdés,
porque aca se burlan de su latinidad y dizen que se atraviesan algunas
mentiras en el latín que por aca se enbia escripto de su mano.

Rosa Navarro pretende quitar fuerza a este testimonio por el hecho de que García de Loaysa fuese enemigo de Valdés. Pero no lo consigue, porque el cardenal lo que hizo fue atacar a Valdés en su punto débil, en lugar de propalar calumnias. De hecho, a partir de entonces Valdés no escribió las cartas latinas sino sólo las castellanas. Además, el juicio de García de Loaysa aparece confirmado por Marcel Bataillon y Ángel Alcalá, si es que a mí no quiere darme crédito en cuanto latinista. Otra posible objeción podría ser que Valdés era muy mal escritor en latín y muy bueno en castellano, pero lo normal es que los escritores bilingües tengan la misma forma de escritura en ambas lenguas.

Me referiré ahora a la metodología utilizada por R. Navarro, que consiste en descubrir lecturas del autor del *Lazarillo*, sin hacer ninguna comparación con obras de A. de Valdés. Para que las lecturas descubiertas en el *Lazarillo* pudieran convertirse en argumentos a favor de Valdés, tendría que presentar Navarro pasajes de la obra de Valdés en los que se reflejase dicha lectura o que, al menos, testimoniasen que había leído la obra en cuestión. Nada de eso ofrece Navarro y, por tanto, no aporta ningún argumento nuevo a la autoría de Valdés. Como este es un punto clave en la crítica de la teoría de Navarro, pondré dos ejemplos para ilustrar su metodología y la mía. Si yo pongo como argumento a favor de Vives la frase del

Lazarillo, p. 35: “holgábame a mí de quebrar un ojo para quebrar dos al que ninguno tenía”, es porque la encuentro reflejada en *De concordia*, p. 122: “Tan grande es la furia del odio que no dudamos en perder un ojo con tal de que el enemigo pierda los dos”. Por el contrario, cuando Navarro descubre la fuente de inspiración del *Lazarillo*, p. 135: “Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna” en *La Celestina* [3], no aporta ningún pasaje de Valdés que refleje esa lectura. Es más, ni siquiera demuestra que Valdés leyera *La Celestina*. Cuán distinto es el caso de Vives, pues yo le demuestro a Navarro que Vives sí leyó *La Celestina*. Basta con que leamos *De disciplinis*, I, p. 132: “Más sabio fue en esto el autor en nuestra lengua de la tragicomedia *La Celestina*, pues estableció una estrecha ligazón entre el progreso de los amoríos y los encantos del placer y un final muy amargo, a saber las desgracias y muertes violentas de los amantes, de la alcahueta y de los alcahuetes”. De Valdés no sabemos en absoluto si leyó *La Celestina*; de Vives no sólo sabemos que la leyó sino que además emitió un juicio favorable sobre ella. La diferencia es abismal.

A FAVOR DE LUIS VIVES

Para que una obra se pueda atribuir con garantías a un autor tiene que haber concordancia en la temática, en la expresión y en el estilo entre la obra anónima y el resto de la producción del autor al que se intenta atribuir. Es lo que voy a demostrar a continuación. Para ello he tenido muy en cuenta toda la bibliografía anterior sobre el *Lazarillo*, ya que ha habido excelentes investigadores sobre la obra. He partido de sus conclusiones, complementándolas, eso sí, con mis conocimientos de las obras de Vives, especialmente de las latinas, pues he dado preferencia a ellas a fin de que la demostración sea más concluyente. También he tenido en cuenta, por su puesto, las castellanas, después de haber demostrado en mis libros [4] que son de Vives el *Diálogo de Mercurio y Carón*, el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* y el *Diálogo de la lengua*. También escribió el *Diálogo de doctrina cristiana*, publicado anónimamente en 1529. Sobre esta autoría he descubierto más de cien argumentos que serán dados a conocer en una próxima publicación. Los argumentos utilizados en mi demostración son de los llamados internos o comparativos, por estar fundamentados en la comparación de las características temáticas y lingüísticas de las obras anónimas y las del autor al que se trata de atribuirles. Tales argumentos han sido empleados tradicionalmente en la investigación de la autoría de obras anónimas o mal atribuidas en la literatura griega y latina. Con la utilización prudente y rigurosa de los mismos se puede llegar a la seguridad de que una obra fue escrita por determinado autor. Resulta evidente que cuanto mayor sea el número de las concordancias internas y cuanto más características sean del autor en cuestión, tanto mayor será la fuerza probatoria de las mismas.

I TEMÁTICA

En el *Lazarillo*, además de la historia externa, se pueden descubrir varios temas-clave, que forman, por así decirlo, el trasfondo de la obra.

1. La pobreza y sus soluciones

Todos los que se han ocupado del *Lazarillo* han reconocido la importancia de la pobreza y de sus soluciones en la obra. La pobreza está presente en la familia de Lázaro y en algunos de sus amos, por lo que no es necesario insistir más en eso. En cuanto a las soluciones, hay una referencia directa en p. 93:

acordaron el Ayuntamiento que todos los pobres extranjeros se fuesen de la ciudad, con pregón que el que allí adelante topasen fuese punido con azotes. Y así, ejecutando la ley, desde a cuatro días que el pregón se dio, vi llevar una procesión de pobres azotando por las Cuatro Calles.

La preocupación por la pobreza y sus soluciones reflejada en el *Lazarillo* a quien mejor va es a Vives, quien unos años antes había escrito la obra más importante de todos los tiempos sobre esos temas, *De subventionem pauperum*. No sólo hay concordancia en la preocupación general sino en puntos concretos, como la responsabilidad de los ayuntamientos en la solución de la pobreza y la expulsión de los pobres que no fuesen del lugar. Podemos comprobarlo en dos textos de *De subventionem*, pp. 137-138:

Los que gobiernan las ciudades deben saber que todas esas necesidades pertenecen a su cuidado

y p. 142:

De entre los médicos sanos los foráneos serán devueltos a sus ciudades, lo que se precave en el derecho imperial, dándoles lo necesario para el viaje.

También se da la preocupación por la pobreza en las obras castellanas de Vives. Así en el *Diálogo de Mercurio*, p. 499:

Tome manera que cada pueblo mantuviese ordinariamente sus pobres, no dexándolos andar por las iglesias ni por las calles, y que a los extranjeros diesen de comer en cada lugar por tres días y no más, echándolos al tercer día fuera si no estuviesen notablemente enfermos.

y en p. 510:

bien me podrán dar a mí ciento açotes por vagabundo.

Igualmente en el *Diálogo de Lactancio*, p. 181:

No quería que por componer un altar dejásemos de socorrer un pobre y que por componer retablos o imágenes muertas dejemos desnudos los pobres, que son imágenes vivas de Jesucristo.

Incluso en el *Diálogo de la lengua* está presente la pobreza, p. 66:

Aunque la pobreza es de todos muy alabada, de todos es muy aborrecida y menospreciada.

Y no podía faltar en el *Diálogo de doctrina cristiana*, pp. 98-99:

Verdaderamente yo no sé cómo no tenemos empacho los eclesiásticos de gastar las rentas que nos dan para remedio de los pobres, en cosas profanas y más que mundanas.

Conclusión: La pobreza constituyó una de las preocupaciones más importantes y duraderas en la vida y en la obra de Vives. La expresó en *De subventionem pauperum* y en todas las obras en castellano, incluyendo el *Lazarillo*. ¿Sabemos si Valdés estaba preocupado por los pobres?

2. El hambre

La principal consecuencia de la pobreza es el hambre, omnipresente en el *Lazarillo*, como en este pasaje del tratado segundo, p. 54:

el primero traíame muerto de hambre, y, dejándole, topé con estotro, que me tiene ya con ella en la sepultura.

F. Márquez Villanueva [5] se refiere al hambre como “presencia cósmica”, pues “constituye uno de los pilares básicos del planteamiento literario del *Lazarillo*”. Por su parte Ch. Minguet tituló un capítulo de su obra “El hambre como principal eje conceptual”, de donde cito esta significativa frase [6]: “Se ve, pues, que el autor ha sacado todo el partido posible del tema del hambre, abordándolo simultáneamente en todas las facetas”. Tras este planteamiento hay que preguntarse si el hambre tiene algo que ver en la vida de Vives. La respuesta es afirmativa, ya que la menciona en Carta a Pate de 1529, p. 542:

La pensión de Inglaterra no me la han enviado hace año y medio, ni de ninguna otra parte, por lo que existe el temor de que os llegue la noticia de que me he muerto de hambre: estas privaciones nos harán mejores y más piadosos.

Acompañada o no del hambre, la mayor parte de la vida de Vives estuvo muy cerca de la pobreza. Son numerosos los testimonios de esa situación en su correspondencia, de los que elijo una Carta a Erasmo de 1522, p. 267:

Ciertamente necesito dinero. Con todo daré mi conformidad a lo que tú y Froben determinéis. Si me mandáis algo, ordenad que sea cuanto antes.

3. Anticlericalismo

El anticlericalismo es otra pieza clave del *Lazarillo*, no sólo por quedar mal parados varios amos de Lázaro de esa condición sino también por verterse críticas y ataques contra los clérigos en general. Así se critica el deseo de alabanza del predicador, pp. 6-7:

Predica muy bien el presentado y es hombre que desea mucho el provecho de las almas; mas pregunten a su merced si le pesa cuando le dicen: ¡Oh qué maravillosamente lo ha hecho Vuestra Reverencia!

También se critica la avaricia del clérigo de Maqueda, p. 47:

Escapé del trueno y di en el relámpago, porque era el ciego para con éste un Alejandro Magno, con ser la mesma avaricia, como he contado. No digo más, sino que toda la laceria del mundo estaba encerrada en éste: no sé si de su cosecha era o lo había anejado con el hábito de clerecía.

En el mismo clérigo se ataca la gula y la hipocresía, p. 52:

Mira, mozo, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, y por esto yo no me demando como otros. Mas el lacerado mentía falsamente, porque en cofradías y mortuorios que rezamos, a costa ajena comía como lobo y bebía más que un saludador.

Se dirige una puya contra la compra-venta de las órdenes eclesiásticas, p. 144:

Y si sabía que los dichos clérigos eran de los reverendos, digo que más con dineros que con letras y con reverendas se ordenan...

La crítica llega a la suprema autoridad de la Iglesia, p. 50:

Mejor vida tienes que el Papa.

Ahora bien, la acusación más dura contra los clérigos es la de hurtar a los pobres, p. 19:

No nos maravillemos de un clérigo ni fraile porque el uno hurta de los pobres.

Pues bien, esta misma crítica la hizo Vives varias veces en *De subventione pauperum*, hasta el punto que se puede afirmar que es una idea fundamental de dicha obra. Así en p. 154:

de esta forma los obispos y sacerdotes convirtieron en su patrimonio y en su hacienda lo que había sido sólo de los pobres

y en p. 157:

Hay que procurar que los sacerdotes no desvíen nunca el dinero hacia su beneficio bajo pretexto de piedad y de celebración de misas.

Aparece por dos veces en el *Diálogo de Mercurio*, v. gr. en p. 127 (Navarro):

Teniendo tú [un obispo] lo que tenías por amor dél [un pobre] ¿no le quisieras dar de comer a tu mesa?

También la encontramos dos veces en el *Diálogo de doctrina christiana*, v. gr. en 101:

Pluviese a Dios que el mismo extremo tomásemos todos los que tenemos rentas eclesiásticas, pues sin dubda sería mucho mejor que no dejar mayoradgos de los bienes de los pobres.

Conclusión: El anticlericalismo en general y dentro de él la acusación de que los clérigos hurtan a los pobres une el *Lazarillo* y *De subventione pauperum*. Los *Diálogos* en castellano confirman plenamente esa relación.

4. Caridad

El importante papel desempeñado por la virtud de la caridad en el *Lazarillo* se refleja en las siguientes frases, p. 49:

Pues ya que conmigo tenía poca caridad, consigo usaba más.

En p. 72:

porque ya la caridad se subió al cielo.

Y en p. 87:

aunque en este pueblo no había caridad.

Por esa razón pudo escribir F. Márquez Villanueva [7]: “La más honda preocupación religiosa del *Lazarillo de Tormes* se centra en torno a un complejo obsesivo con la virtud teologal de la caridad”.

También la caridad ocupa una posición central en la obra latina de Vives, hasta el punto de escribir un capítulo entero con el título de “Exhortación a la caridad” en *De concordia*. Así mismo dedicó otro capítulo completo a la caridad en *Introductio ad sapientiam*. En *Preces et meditationes generales* escribió, p. 503:

¡Qué bien tan grande es la caridad y la unión y la paz; y la discusión,
qué calamidad tan grande! De la caridad y la paz es el autor Dios.

Fácil es, por tanto, relacionar la caridad del *Lazarillo* con la caridad en la obra de Vives. Pero se me podrá objetar que esa relación es poco significativa, ya que la caridad juega un papel fundamental en otros autores. En consecuencia, hay que buscar una aproximación en algo más concreto. Para ello vamos a partir de la frase citada “porque ya la caridad se subió al cielo”. Nos detendremos en la interpretación de Rico, p. 72: “La frase posiblemente fue modelada pensando en el mito de Astrea, divinidad que propagó en la tierra el sentimiento de justicia y que, obligada por la progresiva degeneración de los hombres, hubo de volverse al cielo. La formulación que usa Lázaro, en cualquier caso, se aplicaba regularmente al mito de Astrea”. Esta interpretación de Rico, que me parece la correcta, nos conduce a Vives, quien se refiere al mito de Astrea en *De pacificatione*, p. 356:

la salvación habrá huido de la tierra tanto como lo hizo la justicia,
según dicen los poetas, y no mienten.

La concordancia en este caso es muy concreta en la idea y en la expresión, por lo que la caridad relaciona estrechamente el *Lazarillo* con Vives. El círculo se completa con las obras castellanas de Vives, ya que en todas es importante la caridad. En el *Diálogo de Lactancio* hay una frase paralela a la comentada del *Lazarillo*, p. 108:

pero ya no hay caridad en el mundo.

En el *Diálogo de Mercurio* encontramos también bastantes referencias a la caridad, v. gr. en p. 371:

y finalmente los vi a todos ajenos de aquella paz y charidad que Cristo
tanto les encomendó dexándola por señales con que los suyos fuesen
conocidos ...

Nótese que en este texto aparecen unidas la paz y la caridad, como en el pasaje citado de *Preces et meditationes generales* en este mismo apartado. Finalmente, en todo el *Diálogo de doctrina cristiana* está presente la caridad, como en p. 79:

De esta charidad nos da Jesu Christo nuevo mandamiento, quando dize,
Un nuevo mandamiento os doy, y este es, que os améys unos entre otros
como yo os amo.

5. Piedad

La piedad está presente en todo el *Lazarillo*, especialmente en el episodio del escudero, de quien Lázaro siente compasión, p. 89:

Tanta lástima haya Dios de mí como yo había dél, porque sentí lo que sentía, y muchas veces había por ello pasado y pasaba cada día.

Quien mejor ha captado la importancia de la piedad en el *Lazarillo* ha sido Juan Manuel de Prada, de quien transcribo unas significativas líneas [8]: “Ahora bien, yo creo que la gran magia del *Lazarillo*, lo que realmente lo distingue en el concierto de la literatura española y universal y lo que lo convierte, sin negar su condición de predecesor de toda novela picaresca, en un libro único que solamente va a tener continuación en Cervantes, es precisamente, que su autor ha conseguido que entre sus personajes se establezcan relaciones humanas, relaciones en cierto modo regidas por la piedad... Son muy pocos los autores, en la literatura española, que han logrado esa cima de piedad. Y del mismo modo que los personajes se apiadan entre sí, el autor se apiada de ellos... En el *Lazarillo* la carcajada nos lleva al conocimiento del dolor, al conocimiento de la humanidad, y es lo que, creo, la convierte en una obra maestra y en la obra fundacional de nuestra mejor literatura, aquella literatura capaz de apiadarse del hombre y de bucear y conocer su enigma, sentimiento que a veces nos obliga a ofrecer lo mejor de nosotros mismos”.

Me he permitido dar esta larga cita para resaltar mi acuerdo con lo expuesto por Prada. Ahora tengo yo que demostrar que la piedad va muy bien a la autoría de Vives. Y nada es más fácil, ya que gran parte de su obra está impregnada por la piedad y la misericordia. Así, *De concordia*, donde expone sus ardientes deseos de concordia y de paz entre todos los hombres. La compasión y la misericordia hacia los pobres están en el origen de su *De subventionem pauperum*. En *De anima et vita* escribió estas palabras, p. 291:

Nada hay tan propio de la naturaleza humana como compadecerse de los afligidos.

En *Introductio ad sapientiam* encontramos estas frases lapidarias, p. 19:

Llamo virtud a la piedad para con Dios y con los hombres

y p. 26:

No existe para el alma ganancia más beneficiosa que poseer la piedad.

También quedó exaltada la piedad en *Preces et meditationes generales*, p. 489:

Ablanda, Señor, este corazón nuestro, de manera que las necesidades y tribulaciones de nuestros prójimos nos afecten no menos que si fuesen nuestras... ¡Cuán contrario a la naturaleza humana es el odiar! Y cuánto más inhumano no compadecerse del prójimo atribulado...

La piedad juega un papel fundamental en la obra latina de Vives, al igual que lo juega en el *Lazarillo*.

6. Espiritualidad

Creo que quien mejor ha profundizado en la espiritualidad del *Lazarillo* ha sido F. Márquez Villanueva, quien la llega a relacionar con Vives. He aquí algunas de sus interesantes reflexiones [9]: “Profundizar en el *Lazarillo de Tormes* es adentrarse por una fantástica caja de resonancia donde se escuchan con claridad los ecos del pensamiento religioso y moral de la época. La fisonomía intelectual del autor se perfila clara, por encima de toda duda razonable, como pensador moralista sólido y

bien informado... La raíz del conflicto se hallaba en que aquel espíritu fundado en el compromiso vital con un limpio cristianismo neotestamentario y cuyos sentires tenían un dejo de anticipo tolstoiano, creía ver a su alrededor una sociedad irremisiblemente anticristiana... La actitud de desgarró espiritual que el *Lazarillo de Tormes* nos da claramente a entender era compartida bajo una u otra forma y con variable intensidad por muchos otros ingenios contemporáneos. Podríamos situar en cabeza el caso del propio Vives, que si encarga el cuidado de los pobres a la autoridad civil es por desesperación de que la Iglesia se ocupe de ellos, a pesar de tratarse de una de sus obligaciones primordiales”.

No se puede decir con mayor claridad: la espiritualidad reflejada en el *Lazarillo* es la de Vives. Yo voy a completar y corroborar la tesis de Márquez Villanueva con algunos textos. El anticristianismo de la sociedad de su tiempo fue expresado en *De Europae dissidiis et bello turcico*, p. 52:

Minos.- ¿Qué hacen los príncipes? ¿qué los cristianos? ¿qué los turcos?
Polipragmon.- Más o menos esas mismas cosas, y por doquier la guerra, las discordias, los odios. *Minos.*- Seguro que no entre los cristianos, pues a éstos nada recomendó más ni con más claridad aquel celestial maestro de sabiduría que el amor mutuo, y quiso que los suyos se distinguiesen por este atributo. *Polipragmon.*- Pero en ninguna época, en ningún lugar hubo odios tan grandes como los de ahora entre ellos.

De forma parecida en *De concordia*, p. 214:

En este rincón que nos hemos dejado [los cristianos] alborotamos, guerreamos, nos enloquecemos; por tanto, este poquitín, resto de una fortuna tan grande, lo protegemos tan poco que no seremos capaces de mantenerlo.

Si de la obras latinas pasamos a las castellanas, encontramos la misma espiritualidad en el *Diálogo de Mercurio*, pp. 369-370:

Ynformado pues de las señales con que Jesu Christo quiso que los suyos fuesen entre los otros conosçidos, rodeé todo el mundo sin poder hallar pueblos que aquellas señales tuviesen. A la fin, topando con tu amigo Alastor, y sabida la causa de mi peregrinación, me dixo: De pura compasión te quiero desengañar, Mercurio. Si tú buscas ese pueblo por las señales que Cristo les dexó, jamás lo hallarás, pero si tanto deseo tienes de conoçerlo, toma la doctrina christiana en la mano, y después de bien leyda y considerada acuérdate de todos los pueblos y provincias que as en la tierra andado, y aquellos que biviendo con más poliçia exterior que otros, viste bivar más contrarios a esta dotrina cristiana, sábeta que aquéllos son los que se llaman cristianos y los que tú con tanto deseo andas buscando.

7. Moralidad o enseñanza

Resulta evidente que el autor del *Lazarillo* quiso que sus lectores sacasen alguna enseñanza, puesto que lo dice expresamente, p. 5:

Y esto para que ninguna cosa se debería romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese, sino que todo se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo **sacar della algún fruto**.

Ahora bien ¿cuál es esa enseñanza? A ella me he referido en mi artículo “Interpretación del *Lazarillo de Tormes*” [10]: “resaltar el mérito de una persona que, a pesar de sufrir tantas adversidades, llega a obtener un trabajo digno con que ganarse la vida y formar una familia”. Con otras palabras lo había dicho Víctor García de la Concha [11]: “los episodios que se insertan en este vector no constituyen más que el cañamazo sobre el que Lázaro de Tormes teje el discurso de ostentación de su vida: admirad -viene a decir- mi capacidad de resistencia, mi astucia para remediarme, mi sagacidad para descubrir la realidad que se encubre bajo las apariencias de personas y cosas”.

Si el *Lazarillo* encierra la enseñanza del esfuerzo para salir adelante en la vida, es lógico pensar que a su autor le preocupara en alto grado la moralidad. Esta característica encaja perfectamente en Vives, como señaló Noreña [12]: “La tendencia moralizante de Vives no es algo incidental o temperamental, sino que arranca del mismo núcleo de su pensamiento”. El propio Vives reclamó la moralidad para las obras literarias en *Veritas fucata*, pp. 891-892:

Puesto que es razón que se hagan amplias concesiones a la mejoría de las costumbres, todo cuanto se refiera a la moralidad o a algún provecho de la vida quedará libre a los escritores, hasta el punto que se podrá dar rienda suelta a la fantasía y a la invención de apólogos; se podrán escribir comedias nuevas, donde se pinten las pasiones humanas, y componer diálogos que tienen gran semejanza con las comedias.

8. La nobleza

En el *Lazarillo* se vierten algunas ideas sobre la nobleza. La primera es que los nobles no tienen ningún mérito por haber heredado tal situación, p. 11:

Y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto.

En ese pasaje se puede ver un reflejo de la vida de Vives, que tuvo muy mala fortuna en momentos cruciales y, sin embargo, logró el éxito en el mundo de las letras.

Otra idea importante es la de que los nobles no deben degenerar respecto a sus antepasados, p. 24:

Y dejarse bajar siendo altos cuánto vicio.

Esta idea es de las predilectas de Vives, quien claramente señaló la obligación que tienen los nobles de seguir los pasos de sus antepasados en *Linguae latinae exercitatio*, p. 132:

en primer lugar pertenezco a una familia tan noble que no es inferior a ninguna en este país; por eso he de procurar con diligencia y esforzarme en no degenerar con relación al valor de mis antepasados; ellos se ganaron un gran honor no siendo inferiores a nadie en linaje, en dignidad, en autoridad, en títulos; yo debo hacer lo mismo.

De forma parecida en *De concordia*, p. 81:

No hay gloria menos consistente que la del linaje; el hecho de que hayas nacido de padre noble te impone la necesidad de ser parecido a él, pues de otra forma no escaparás al estigma de la degeneración.

También en *Introductio ad sapientiam*, p. 20:

La nobleza consiste en ser conocido por una excelente conducta, o habiendo nacido de noble estirpe mostrarse semejante a los padres.

9. Adulación en los palacios

En el deseo de encontrar un gran señor a quien servir, el escudero se muestra como el típico adulador y delator en los palacios de los reyes, pp. 10-105:

Porque yo sabría mentir tan bien como otro y agradarle a las mil maravillas; reíle ya mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen los mejores del mundo; nunca decirle cosa con que le pesase... pesquisar y procurar de saber vidas ajenas para contárselas, y otras muchas galas de esta calidad que hoy se usan en palacio y a los señores dél parecen bien.

Contra los aduladores de los reyes arremetió Vives en varias de sus obras, como en *Linguae latinae exercitatio*, p. 102:

Pero el vicio principal de palacio es la adulación de cada uno para con todos los demás y, lo que es peor, para consigo mismo.

El adulador del *Diálogo de Mercurio* se expresa de forma muy parecida a la del *Lazarillo*, p. 388:

Procurava de andar siempre a su voluntad y nunca decirle cosa que le pesasse. Si él [el rey] dezía algo en consejo, aunque fuesse muy malo, dezía yo que era lo mejor del mundo.

10. Virtud en los palacios

Los grandes señores no querían ver en sus palacios hombres virtuosos, pp. 105-106:

Y no quieren ver en sus casas hombres **virtuosos**, antes los aborrescen y tienen en poco y llaman necios y que no son personas de negocios ni con quien el señor se puede descuidar.

La existencia de la virtud en palacio era importante para Vives, pues así lo expresó en referencia a Enrique VIII en *Carta a Cranevelt* de 1523, p. 327:

Pero no creas que esta situación favorable me dé ánimos, por la tranquilidad en que me tienen los reyes, Son reyes ciertamente privilegiados, pero no con relación a pocos hombres, como dice aquél en una de sus comedias. En efecto, este favor real es asequible a toda **virtud**.

La misma preocupación late en el siguiente pasaje del *Diálogo de Mercurio*, p. 452:

Carón.- Y estando en la corte ¿podías seguir la **virtud**? *Ánima*.- ¿Por qué no? *Carón*.- Porque en las cortes de los príncipes siempre los

vertuosos son maltratados y perseguidos. *Ánima*.- Dizes verdad por la mayor parte, mas yo açerté de bivir con un príncipe tan **vertuoso** que tenía muy grand cuidado de favoreçer y hazer mercedes a los que seguían la **virtud**.

Nota: Obsérvese cómo quedan conectados a la perfección el *Diálogo de Mercurio* y la *Carta de Vives*.

11. El honor y la honra

No cabe duda de que el honor y la honra están muy presentes en el *Lazarillo*, especialmente en el episodio del escudero, como en p. 84:

¡Oh, Señor y cuántos de aquestos debéis vós tener por el mundo, derramados, que padescen por la negra que llaman honra lo que por Vós no sufrirán!

También juega el honor un papel importante en la obra latina de Vives, como en el siguiente texto de *De concordia*, donde aparece diez veces dicho término, pp. 96-97:

la soberbia, en verdad, de la que dimana la principal y más frecuente causa de discordia, ansía siempre el **honor** como su alimento propio y peculiar... con lo que sucede que nunca hay descanso en las discordias y enemistades, ya que en todas partes se ha impuesto a muchas cosas el nombre y la estima del **honor**... Es asombroso decir qué grandes multitudes elige todos los días en la cristiandad el renombre del **honor**. Quieren que se atienda al **honor**; dicen que no les preocupa nada en qué lugar está el dinero o la vida, con tal de que el **honor** está a salvo. Al **honor** posponen un buen corazón, la piedad y a Dios, como aquel que en el momento de morir preguntó al sacerdote de qué forma quería que muriese él, con humildad como el cristiano o con orgullo como un honorable caballero, dudando en dar satisfacción a Cristo o al **honor**.

¿Qué locura es esa del **honor**, estimar en tanto una palabreja, una inclinación, o bien un pensamiento silencioso, momentáneo de cualquier ignorante que juzga con necedad? Pues aparecerá claro que se trata de una necedad si explicamos a qué llaman éstos en último término **honor**. Piensan, en efecto, que el **honor** encierra todo el sentido de algo tenido por bueno entre las dotes del espíritu o del cuerpo, y finalmente de todo aquello a lo que la estimación humana puso algún valor, como si en verdad, el premio de la virtud y de todos los bienes consistiese en ser reconocido por los demás.

12. Los saludos

En relación con el honor está la forma de saludar, que muchas veces es fuente de enemistades, como en el episodio del escudero, p. 99:

Pues te hago saber que yo soy, como vees, un escudero; más vótote a Dios, si al Conde topo en la calle y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga me sepa yo entrar en una casa, fingiendo yo en ella algún negocio, o atravesar otra calle, si la hay antes que llegue a mí, por no quitárselo.

El honor y la forma de saludar fueron unidos por Vives en *De veritate fidei christianae*, p. 1357:

¿Qué es eso del honor? Se desvanece luego al punto si pretendes tocarlo con las manos. Descubrirse la cabeza, ceder el paso, la derecha, el lisonjero tratamiento protocolario etc., todo esto es pura nada; lo impone la necia opinión y la irreflexión para que se figuren ser algo.

También en *Introductio ad sapientiam*, p. 68:

¡Cuán exiguas cosas son y, sin coste alguno, el saludo, la afabilidad, la cortesía y el honor! Mas ¡cuán fuertes amistades aglutinan, si se procuran y cuántas destruyen si se omiten!

Incluso en *De anima et vita*, p. 284:

Asimismo, al saludar a algún personaje insigne o eminente, nos olvidamos con frecuencia de dispensar también el debido honor a los demás asistentes.

13. Hostilidad y angustia

Quien mejor ha estudiado el ambiente hostil y generador de angustia del *Lazarillo* ha sido Claudio Guillén, que escribió estas frases [13]: “el ambiente de persecución y de recelo en que la obra entera se sitúa. El hombre vive en perpetua zozobra, en el filo de la vida y de la muerte, en lucha constante contra un contorno hostil. De tal ambiente es indivisible el sentido del vivir como angustia o cuidado”. Son muchas las frases del *Lazarillo* que ponen de manifiesto lo expresado por Guillén, como ésta de p. 53:

de manera que en nada hallaba descanso, salvo en la muerte.

Esa “perpetua zozobra, en el filo de la vida y de la muerte” la experimentó Vives durante casi toda su vida. En primer lugar, porque estuvo siempre pendiente de las terribles noticias que le llegaban de vez en cuando de España con relación a su familia. Baste como ejemplo lo que dice en *Carta a Cranevelt* de 1523, p. 290:

Con estas noticias aumentó mi angustia y la inquietud de mi espíritu, pues estoy pendiente de las noticias de España y no me atrevo a tomar resolución definitiva para el futuro. No sé si en estas circunstancias es conveniente que vaya allí o que me quede; si les es del todo necesaria mi presencia, no lo sé; de forma que no me queda lugar ni para reflexionar ¡Tan atados nos tiene la condición de los acontecimientos!

En segundo lugar, porque desde joven tuvo que luchar contra las enfermedades. Hay muchas referencias en el *Epistolario*, como ésta en *Carta a Cranevelt* de 1522, p. 264:

Mi salud es más endeble que cuando te escribí la última vez. Paréceme tener magullado todo el cuerpo y diríase que mi cabeza tiene que sostener un peso insoportable.

En tercer lugar, porque casi nunca tuvo una seguridad económica. También abundan las referencias en el *Epistolario*, como ésta en *Carta a Erasmo* de 1522, p. 267:

Ciertamente necesito dinero. Con todo, daré mi conformidad a lo que tú y Froben determinéis. Si me mandáis algo, ordenad que sea cuanto antes.

14. El deseo de morir

Puede resultar extraño que un joven como Lázaro desee la muerte para sí y para otros, pero así ocurre en el tratado segundo, p. 53:

De manera que en nada hallaba descanso, salvo en la muerte, que yo también para mí, como para los otros, deseaba algunas veces; mas no la vía, aunque estaba siempre en mí.

Y en el tratado tercero, p. 81:

pedí a Dios muchas veces la muerte.

El desearse la muerte es un pensamiento claramente vivesiano, que encontramos formulado varias veces en sus obras.

Declamaciones silanas, p. 227:

¡O muerte, don que los dioses han hecho a los hombres no para su mal como muchos creen, sino para su bien excelentísimo las más de las veces!
¡Cuántos bienes, con razón deseables, llevas contigo!

Carta de Vives a Cranevelt de 1528, p. 495:

Y si las cosas siguen como han comenzado, tú y yo, amigo Cranevelt, debemos ciertamente alegrarnos de haber pasado ya los treinta y cinco.

Carta de Vives a Juan de Vergara de 1532, p. 576:

Te hago saber que desde hace tres años estoy sufriendo un grave dolor de cabeza y de ojos, cosa que, a pesar de todo, me resulta muy saludable, pues así disminuye en mí el apego a esta vida y aumenta la añoranza de la otra.

Carta de Vives a Miranda de 1523, p. 321:

En cuanto a mí, cuando considero por cuántos trabajos y miserias arrastramos esta vida miserable, muchas veces me asalta y se adueña de mi ánimo el deseo de pedir a Dios el final de mis trabajos y como la llegada al puerto en medio de la tempestad.

Carta de Vives a Cranevelt de 1528, p. 497:

En efecto, ¿a quién la muerte en medio de este mundanal ruido no es motivo de una gracia especial? A mí al menos la vida no me es demasiado placentera y me felicito de haber vivido ya la mayor parte de ella.

Diálogo de Mercurio, p. 454:

Carón.- ¿No temías la muerte? *Ánima.-* Mucho más temía los trabajos e infortunios de la vida. *Carón.-* ¿Deseaste alguna vez morirte? *Ánima.-* Siempre estuve aparejado para recibir la muerte quando Dios fuese servido de llamarme, pero sólo una vez la deseé.

Diálogo de Mercurio, p. 480:

y llevarme a gozar de lo que yo tanto deseava [la vida eterna] y por que tantas vezes y tan continuamente sospirava.

15. Filosofía

¿Se puede descubrir una filosofía en el *Lazarillo*? En caso positivo ¿hay que orientarse hacia un filósofo para descubrir la autoría? A la primera pregunta se puede responder afirmativamente con estas líneas de F. Rico [14]: “En un estudio ya con veinte años a cuestas, creo haber argumentado suficientemente que la estructura, la técnica narrativa y el estilo de la carta de Lázaro -por no recordar otros datos- se nos ofrecen con risueñas pretensiones de epistemología y axiología: la verdad y la mentira -viene a decirnos- se modifican siempre en la misma medida y al mismo tiempo que el individuo a quien conciernen; salvo en los precarios y cambiantes términos de cada individuo, son dudosas las posibilidades humanas de conocer la realidad y reconocerle unos valores”. Y también con éstas otras escritas con anterioridad: “La pluralidad de significados, la ambigüedad y la ironía me parecen tan consustanciales al *Lazarillo*, que sólo me las explico como hijuelas de un amplio escepticismo (de tejas abajo, si no de tejas arriba) sobre las posibilidades humanas de conocer la realidad”.

Si Rico llega al escepticismo a través del *Lazarillo*, Fernández Santamaría lo hace a través de la filosofía de Vives [15]: “En vista de que hasta ahora Vives no ha sido considerado por los estudiosos como parte integrante de la tradición escéptica del Renacimiento, he pensado que la manera más eficaz de presentar -gestión a la cual va consagrado este primer capítulo- una tesis encaminada a demostrar que existen en el pensamiento del humanista español aspectos de dudas y elementos escépticos académicos suficientes como para hacerlo miembro de aquélla, sería examinar esos aspectos y elementos a partir de un contexto dado por lo que sabemos del escepticismo renacentista y los autores más representativos de esta vertiente de la rebelión antirracionalista del siglo XVI”.

Ante esta confluencia de un especialista en literatura y otro en filosofía, sólo me queda añadir que el punto de unión es Vives, dotado de capacidades literarias y filosóficas en grado sobresaliente.

16. Fortuna

La fortuna desempeña un papel fundamental en el *Lazarillo*, como se deduce de la frecuencia del uso de dicho término, p. 11:

pues **Fortuna** fue con ellos parcial

en p. 18:

Quiso nuestra **fortuna** que la conversación del Zaide ...

en p. 76:

por conocer de todo en todo la **fortuna** serme adversa

en p. 81

Maldíjeme mil veces; Dios me lo perdone, y a mi ruin **fortuna**

en p. 92:

Quiso mi mala **fortuna**, que de perseguirme no era satisfecha

en p. 95:

Mas ¿qué me aprovecha, si está constituido en mi triste **fortuna** que ningún gozo me venga sin zozobra?

en p. 106:

Desto manera lamentaba también su adversa **fortuna** mi amo

en p. 135:

Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena **fortuna**.

Como se puede comprobar por estas citas, *fortuna* es una palabra clave en el *Lazarillo*. Y también lo es en las cartas que escribió Vives, por las que conocemos lo más íntimo de su personalidad: *Carta a Erasmo* de 1521, p. 226:

Y si la **fortuna** está sólo en eso, “no es cada uno artífice de su fortuna”, como dice Apio.

Carta a Cranevelt de 1522, p. 282:

¡Tan cierto es que la **fortuna**, al herir lo nuestro, hiere también a los que son más afectos a nosotros!

Carta a Jéronimo Aleandro de 1522, p. 286:

Pero hay que probar la **fortuna** y con habilidad.

Carta a Cranevelt de 1523, p. 290:

Ciertamente, si la Fortuna pudiera hacer a alguno desgraciado, tiempo ha que a nadie lo hubiera hecho más desgraciado que a mí (he corregido la traducción de Jiménez Delgado poniendo *desgraciado* donde él pone *miserable*).

Carta a Cranevelt de 1523, p. 296:

¡Oh grande reino de la **Fortuna** entre nosotros!

Carta a Cranevelt de 1523, p. 300:

Con tanto mayor ímpetu maneja la **Fortuna** nuestras pobres fuerzas... Me consuela ciertamente que el maestro de nuestra filosofía, que no es Zenón, sino Cristo, sitúe el desprecio de la **Fortuna** por encima de toda prosperidad y bienandanza.

Carta a Erasmo de 1523, pp. 309-310:

Con todo no ignoro que es un favor singular del genio esa vida que se comunica a las obras literarias, y que es la **fortuna** la que otorga a cada cosa el valor y la inmortalidad que tienen, y que nosotros somos dueños de los proyectos, pero no del resultado. Por consiguiente, es propio del sabio preparar lo que está en su mano con la mayor maestría y diligencia posible y ponerse luego tranquilo en poder de la **fortuna**.

Carta a Gil Wallop de 1524, p. 352:

A pesar de ello, a éstos acompaña también la alabanza, el honor, la admiración y los opíparos bienes de la **fortuna**; porque esos en cuyas manos está aquí la **fortuna** miran con admiración los bienes del alma, como es justo que lo hagan. Y si son personas de piedad, para bien de los sacerdotes, entre los que tú te cuentas, los premios de la **fortuna** están mucho más a punto para su distribución.

Carta a Cranevelt de 1524, p. 383:

La **fortuna** con tantos golpes, llegará al fin a golpear en vano, es decir, en un callo durísimo.

Carta a Cranevelt de 1525, p. 391:

La **Fortuna** sigue, fiel a sí misma, ensañándose contra mi padre y contra todos los míos e incluso contra mí mismo.

Carta a Enrique VIII de 1525, p. 400:

sin que te acompañe el ruido de la **fortuna**

La consecuencia es bastante clara: *fortuna* pone en conexión el *Lazarillo* y la vida de Vives.

17. El derecho

En tres frases del *Lazarillo* es perceptible la formación jurídica del autor, p. 29:

Ya iba de mi cambio aniquilada **en la mitad del justo precio**

en p. 42:

Y, no pareciendo ellas, pudiera **negar la demanda**

y en p. 118:

Y que yo, **directe** ni **indirecte**, no soy parte de ellas.

Sobre la primera frase comenta Rico, p. 30: “«La mitad del justo precio» es tecnicismo del derecho romano con uso y sentido bien determinados: si en una transacción no se compra o se vende por debajo o por encima del «dimidium iusti pretii», tampoco cabe reclamar legalmente la rescisión del contrato”. Quien de forma más decidida ha defendido la formación jurídica del autor del *Lazarillo* ha sido F. Márquez Villanueva [16]: “Adelantamos en este punto algunos resultados del estudio lingüístico que traemos entre manos y que nos permiten apreciar la penetración en el *Lazarillo* de un habla técnica, dato inapreciable para ayudar a la identificación de su autor, que deja transparentar, muy a menudo, el latiguillo escapado del formulario jurídico...”

La formación jurídica va como anillo al dedo a Vives, ya que en su primera juventud escribió la obrilla *Aedes legum* (*El templo de las leyes*). En su madurez dedicó bastantes páginas al derecho en *De disciplinis*, hasta el punto de consagrar a dicha temática su tesis doctoral August Monzón *El derecho en Joan Lluís Vives*. Por si eso no fuera suficiente, tenemos el testimonio del propio Vives en carta al jurista Cranevelt de 1523, p. 294:

Me preguntas sobre aquella palabra, pero ¿quién está mejor preparado que tú en derecho pignoraticio? Si me consultas como jurista, temo darte la impresión de que te apoyas en un cojo, porque te digo que no me creo más sabio que tú, hombre de tanta práctica, de tanto talento, de tal erudición, pero ni siquiera más que cualquier principiante de derecho; ni me puedo comparar a nadie no sólo en el conocimiento del derecho... No te responderé, pues, en calidad de jurista.

En otra carta al mismo Cranevelt dice, p. 263:

Ya tratas conmigo del derecho, disciplina común a entrambos; a ti que ya llegaste a dominarlo; a mí que sigo tus pisadas.

18. Judaísmo

Algunos de los mejores estudiosos del *Lazarillo* han visto indicios de judaísmo en ciertos pasajes. Así Américo Castro interpretó en clave judía la siguiente frase, p. 72:

¿Y adónde se hallará ése -decía yo entre mí-, si Dios agora **de nuevo**, como crió el mundo, no le criase?

He aquí su interpretación [17]: “Se ha pensado, sin embargo, que *crear de nuevo* revela una doctrina muy particular de la creación del mundo (*de nuevo*, frente a *ex nihilo*, presupondría la existencia previa de alguna realidad) y que su uso en el *Lazarillo* vendría a atestiguar la familiaridad del autor con ideas y hábitos estilísticos hispano-hebreos”. La misma concepción aparece formulada de forma diferente en el *Diálogo de Lactancio*, p. 193:

Vos querríades, según eso, **hacer un mundo de nuevo**.

Otro motivo de ascendencia judía fue descubierto por Fernando Lázaro Carreter en las palabras de Lázaro, p. 135:

Destá manera no me dicen nada, y yo **tengo paz en mi casa**.

Comenta Lázaro Carreter [18]: “Llamo sorprendente este ideal de paz a costa de la verdad, porque parece encarnar un último motivo folklórico, estrictamente judío, que

Dov Neuman, investigador del folklore talmúdico, enuncia de estas dos formas: «Peace of home (ideal married life) more important than truth», y «Lying and humiliation allowed in order to restore peace of home».

La procedencia judía del autor del *Lazarillo* fue localizada en Flandes por A. Castro y M. Bataillon, primeros espadas de las letras hispánicas. Estas son las sugestivas palabras de Bataillon [19]: “Tal vez fuera conveniente, asimismo, no descuidar una pista indicada por los bibliógrafos, según los cuales, el *Lazarillo* habría sido impreso por vez primera en Amberes en 1553. Séanos permitido el preguntarnos si el autor no era un español que vivía en Flandes o habitante de Flandes en alguna época de su vida. Esta hipótesis podría, en cierto modo, confirmar la sospecha de Américo Castro de que el *Lazarillo* era obra de un cristiano nuevo, teniendo en cuenta el papel representado por los conversos en el comercio español de Brujas y Amberes. Pero el mejor indicio en este sentido parece ser, más que la intención secretamente osada que deja transparentar este libro, su misma naturaleza de libro jocoso, que lo emparenta claramente con *Till Ulenspiegel*. Este último, muy bien caracterizado por Brie (1903) e Hilsberg como *Schwankbiographie* o biografía jocosa, era muy popular desde comienzo del segundo tercio del siglo XVI, en su versión flamenca y la francesa de ella derivada. Y pudo sugerir al autor español anónimo varios detalles, al mismo tiempo que el conjunto de su concepción”.

Desde el punto de vista de la crítica textual J.M. Caso, que publicó en 1967 una edición crítica del *Lazarillo*, defiende [20] que las tres primeras ediciones se realizaron en Amberes (la primera en 1550), lo que apunta a que el manuscrito original se encontraba allí.

Conclusión: Luis Vives era de origen judío, vivió la mayor parte de su vida en Flandes, y sabía flamenco. Cumplía, pues, todo lo exigido por Bataillon para recibir la influencia de *Till Ulenspiegel*. Creo que no puede estar más claro.

19. Historia

A pesar de que en un relato como el del *Lazarillo* no son precisos los encuadres históricos, encontramos tres pasajes con alusiones históricas, lo que apunta hacia un especial interés del autor por la historia. La primera es la de la expedición de los Gelves, p. 21:

el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves.

La segunda referencia histórica es la del rey de Francia, p. 63:

porque cierto en aquel tiempo no me debían de quitar el sueño los cuidados del rey de Francia.

La tercera está al final de la obra, p. 135:

Esto fue el mismo año que nuestro victorioso Emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella Cortes, y se hicieron grandes regocijos, como Vuestra Merced habrá oído.

La afición del autor del *Lazarillo* a la historia cuadra a la perfección con Vives, pues esa característica es precisamente la que destacó un humanista que le trató personalmente, Francisco Cervantes de Salazar [21]: “Lo que dominaba sobre todo era la historia, como claramente lo testimonian sus *Comentarios a la Ciudad de Dios de San Agustín*”. El dominio de la historia lo puso de manifiesto Vives no sólo en esa obra, sino en gran parte de su producción como *Christi Jesu triumphus, Virginis Dei*

Parentis ovatio, Declamationes quinque Syllanae, De Europae dissidiis et bello turcico. También en sus obras en castellano: *Diálogo de Mercurio, Diálogo de Lactancio* y *Diálogo de la lengua*.

20. Valencia

A parte de las poblaciones en las que se desarrolla la acción del *Lazarillo* la única ciudad mencionada es Valencia, p. 49:

Como si debajo della estuvieran todas las conservas de Valencia

Son sumamente interesantes las apostillas de Azorín a esa frase, sobre todo porque en aquellos años no se pensaba en Vives como autor del *Lazarillo* [22]: “Por qué el autor del libro piensa en las conservas de Valencia -al encarecer la sordideces del clérigo y no en las conservas de Toledo, que estarán allí más cerca?” “Si el autor escribiera cerca de Maqueda, sería absurdo acordarse de Valencia para la comparación. Surgiría el nombre de Toledo, en que siempre han existido conservas famosas”.

Hay más cosas en el *Lazarillo* relacionadas con Valencia. Al final de la obra son nombradas sus frutas características, p. 113:

un par de limas o naranjas, un melocotón, un par de duraznos, cada sendas peras verdinales.

El término *dinero* como moneda de uso y no en sentido genérico aparece tres veces, v. gr. ch. p. 6:

quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros.

Su carácter valenciano fue señalado en el *Tesoro* de Covarrubias: “Dinero en el reyno de Valencia es moneda menuda: vale lo que en Castilla tres blancas; un real castellano vale veintitres dineros”.

Aparecen en el *Lazarillo* dos expresiones que encuentran su explicación en clave valenciana, p. 51:

Para usar mis mañas no tenía aparejo, por no tener en qué **dalle salto**

y la segunda en p. 67:

mas de día, mientras estaba en la iglesia o por el lugar, **hacía mis saltos**.

Hasta ahora no han sido explicadas satisfactoriamente, porque *hacer un asalto* (así lo explica Rico) es propio de un contexto de violencia y no de *mañas*, en el que predomina la astucia. Ambos pasajes reciben luz, si los ponemos en relación con una expresión recogida en el *Diccionari Catalá-Valencia-Balear* de A.M. Alcover *fer el salt a algú*, en la que subyace la idea de defraudar engañando. Por tanto *dalle salto* significaría *engañarle*, y *hacía mis saltos* significaría *hacía mis engaños* (agradezco esta explicación al Dr. Enric Dolz).

También pueden ser explicadas como valencianismos las expresiones *todos cinco* y *todos tres*, p. 109:

Allá van **todos cinco** dando voces

y p. 134:

y así quedamos **todos tres** bien conformes.

Igualmente los diminutivos en *-eta*, *-eto*, en p. 51:

Luego me quitaba la **concheta** y la ponía sobre el altar

y en p. 32:

Cuando el **pobreto** iba a beber, no hallaba nada.

Rico explica tales diminutivos como italianismos, pero pueden ser explicados como valencianismos, lo que sirve para corroborar nuestra tesis. También encontramos un diminutivo en *-ete*, en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 135:

Yo os lo diré, siendo **mancebete** me metí frayle.

21. Juegos de pelota

En el episodio del ciego, cuando Lázaro quiere volver a quitarle parte del contenido del fardel, se utiliza una expresión propia del juego de pelota, p. 29:

Y así buscaba conveniente tiempo para **rehacer**, no la **chaza**, sino la endiablada **falta** que el mal ciego me faltaba.

El uso de expresiones técnicas del juego de pelota concuerda perfectamente con las aficiones de Vives, quien en *Linguae latinae exercitatio*, pp. 120-121 hizo una precisa descripción del juego de tenis:

Borja.- Entonces ¿cómo golpean la pelota? ¿Con el puño como las de viento? *Centelles.*- Ni siquiera así, sino con una raqueta. *Borja.*- ¿Hecha de hilo? *Centelles.*- De cuerdas algo gruesas, como las sextas en la vihuela; tensan una cuerda y el resto como aquí en los juegos de nuestra ciudad; lanzar la pelota por debajo de la cuerda es defecto o **falta**.

La afición de Vives a los juegos de pelota, tan típica de Valencia, reaparece por dos veces en el *Diálogo de la lengua*, p. 138:

hablando del juego de pelota, donde, como sabéis, se **juega por encima de la cuerda**

y en p. 133:

Falta sirve, como sabéis, para el juego de pelota.

22. Humildad del autor

Al ofrecer su obra a “Vuestra Merced” en el Prólogo, el autor da a entender que es una persona humilde, ya que su poder y su deseo no coinciden, pp. 9-10:

suplico a Vuestra Merced reciba el pobre servicio de quien lo hiciera más rico, si su poder y deseo se conformaran.

La humildad del autor se corresponde muy bien con Luis Vives, que sufrió la pobreza y hasta es posible que el hambre.

23. Costumbre de escribir en latín

Por varios rasgos de la lengua del *Lazarillo* (ausencia del artículo en diversos pasajes, abundancia de oraciones de infinitivo, uso del participio de presente, latinismos léxicos), se deduce que el autor estaba acostumbrado a escribir en latín. Pondré sólo un ejemplo de oración de infinitivo tan característica del latín, p. 98:

desde el primer día que con él asenté, le conocí ser extranjero.

El propio Vives confesó en el *Diálogo de la lengua* que escribía en latín y en castellano, p. 90:

Esto hago con perdón de la lengua latina, porque, cuando me pongo a escribir en castellano, no es mi intento conformarme con el latín.

Nota: obsérvese la coincidencia en el uso del verbo *conformarse* en el texto de los apartados 22 y 23.

24. El anonimato

Quien mejor ha profundizado en las razones para dejar anónimo el *Lazarillo* ha sido Harry Sieber [23]: “La ausencia del ‘padre’ final de Lázaro, el autor anónimo, es el resultado del rechazo consciente de la paternidad del libro. A diferencia de su narrador, el autor no estaba obsesionado con el honor público y la gloria producidos por su narrativa”.

Esa razón cuadra a la perfección a Vives, quien no estaba ni muchísimo menos obsesionado con la gloria literaria, sino todo lo contrario, como se puede comprobar por su *Carta a Erasmo* de 1528, pp. 512-513:

Y no me juzgues tan deseoso de que salga a relucir mi nombre. Deseo más ser de provecho a alguno que otro, que, sin fruto para nadie, se difunda mi nombre por todo lo ancho de la tierra... Por eso te ruego, maestro mío, que no vuelvas a escribirme sobre la fama y la gloria de mi nombre... El bien público lo tengo en mayor estima.

La razón principal fue, sin duda, el miedo a la Inquisición, como de hecho se pudo comprobar pocos años después, ya que en 1559 fue prohibido e incluido en el *Catalogus librorum qui prohibentur*. De eso sabía mucho Vives, quien había experimentado en sus padres el terrible poder de la Inquisición.

Se puede añadir otra motivación, y es que Vives, que gozaba de una altísima consideración en toda Europa por sus escritos en latín, no quería aparecer como escritor en castellano.

25. Retórica

La importancia de la retórica en el *Lazarillo* ha sido resaltada en el libro de Valentín Núñez Rivera [24]: “Como punto de partida para mi propuesta explicativa

resulta necesario tener muy en cuenta lo que ya traté anteriormente: que Lázaro, como un consumado sofista, realiza un ejercicio de retórica epidíctica, consistente en la ostentación de su propia vida indeseable”.

Si tan importante es la retórica en la concepción y desarrollo de la obra, ni que decir tiene que su autor debió ser un consumado maestro de la misma. Que Vives cumple esa condición lo sabemos a ciencia cierta por dos caminos: por los testimonios de Tomás Moro y de Erasmo y por su propia obra. Por si eso fuera poco fue además autor de un manual de retórica bajo el título de *De ratione dicendi*. La confianza que Vives tenía en la retórica quedó plasmada en este pasaje de *De anima et vita*, p. 143:

Así, pues, damos crédito más pronto a una historieta narrada con sencillez que a argumentos dispuestos de antemano para la pugna y la rivalidad, y, por ello, para inspirar confianza a la gente es más útil la *retórica* que la dialéctica.

26. Refranes

Es perceptible en el *Lazarillo* el gusto por los refranes, v. gr. en p. 15:

determinó arrimarse a los buenos, por ser uno dellos

y en p. 35:

Más da el duro que el desnudo.

Sobre el uso de los refranes en el *Lazarillo* hizo una certera reflexión Arturo Marasso [25]: “Interiormente Lázaro se guía por el consejo de los refranes; los usa pocas veces, eligiéndolos con eficacia magistral”. Por su parte, F. Márquez Villanueva captó también su importancia en el *Lazarillo* [26]: “Hoy conocemos bien su densidad en elementos folklóricos y la gran medida en que su autor se ha servido de los refranes para esbozar a partir de ellos situaciones, tipos y moralejas”.

El gusto por los refranes va como anillo al dedo a Vives, quien los usó en sus obras latinas, por ejemplo en *Satellitium animae*, p. 1189:

Cosa que vulgarmente se dice en nuestra España con ese adagio: *Haz bien y no mires a quien*.

Ese refrán aparece también en el *Diálogo de la lengua*, p. 108:

Haz bien y no cates a quien.

En el mismo Diálogo se encuentran los dos refranes citados del *Lazarillo*, en p. 54:

Allégate a los buenos y serás uno dellos.

Y en p. 88:

Más da el duro que el desnudo.

La relación de Vives con los refranes no termina ahí, ya que sabemos que colaboró con Erasmo en la recopilación de adagios, según cuenta en *Carta a Erasmo* de 1521, p. 226:

Te envió otros proverbios, que encontré en mis lecturas.

Asimismo se ocupó de los aspectos teóricos, considerándolos un tesoro común en *De disciplinis* I, p. 31:

A esto mismo hacen referencia los proverbios y sentencias y todo lo que se fue recogiendo por el cuidado de algunos y que se conservó en el pueblo del mismo modo que unas riquezas públicas en un tesoro común.

En el *Diálogo de la lengua* ocupan un lugar destacadísimo los refranes, pues se usan en él nada menos que ciento ochenta, además de verter interesantísimas ideas sobre ellos, como en p. 148:

Soy contento, y porque tenemos ya averiguado que lo más puro castellano que tenemos son los refranes, en ellos mismos os lo quiero mostrar.

Conclusión. Vives utilizó los refranes en todas sus obras, tanto las latinas como las castellanas, constituyendo una de las características más acusadas de su estilo.

27. Las lecturas

Las lecturas que subyacen en el *Lazarillo* sólo pueden ser utilizadas como argumentos cuando se tenga constancia de que fueron utilizadas por el autor al que se pretende atribuir la obra. Es lo que voy a hacer en cada uno de los apartados que siguen, esto es, demostrar que formaron parte del bagaje literario de Vives.

27.1 El *Arte poética* de Horacio

El precepto horaciano de *Arte poética*, 333 “o aprovechar... o agradar” está detrás de la siguiente frase del *Lazarillo*, pp. 3-4:

Pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le *agrade*, y a los que no ahondaren tanto los deleite.

La familiaridad de Vives con Horacio fue tan grande que lo cita veinticuatro veces en *De disciplinis* y treinta y cuatro en los *Commentarii ad libros De civitate Dei*.

Además el *Arte poética* es citada en el *Diálogo de la lengua*, p. 104:

Coriolano.- ¿Qué dezís? ¿los vocablos s' envegecen? *Marcio*.- Sí que s' envegecen, y si no me creéis a mi preguntadlo a Horacio en su *Arte poética*.

27.2 El *Asno de oro* de Apuleyo

La influencia del *Asno de oro* en la traducción castellana de Diego López de Cortegana sobre el *Lazarillo* fue señalada ya por Bataillon en 1931. Posteriormente fue confirmada por Antonio Vilanova, Jean Molino y F. Rico. Recordemos unas líneas de A. Vilanova [27]: “Yo quisiera mostrar también que el gran número de parecidos existentes entre las dos obras permite concluir, con una certeza casi absoluta, que el autor anónimo del *Lazarillo de Tormes*, aunque haya bebido también en otras fuentes, encontró en el *Asno de oro* de Apuleyo, traducido por Diego López de Cortegana, su primer modelo y su fuente directa de inspiración”.

Que Vives conocía a Apuleyo a la perfección está fuera de toda duda, ya que lo cita setenta y cuatro veces en los *Commentarii ad libros De civitate Dei*. Precisamente en esta obra emitió Vives un juicio muy favorable sobre Apuleyo y su *Asno*, p. 1856:

De hecho, creo que su chispa es casi inimitable.

También conocía la traducción castellana del *Asinus*, pues se refirió a ella en su *De arte dicendi* al tratar de la traducción, p. 45:

O bien hay que seguir el estilo del autor, si en él existe alguna virtualidad para traducir: como si alguien traduce el *Asno* de Apuleyo para reproducir aquel estilo *maravillosamente gracioso y adecuadísimo para mover la risa*.

27.3 Amadís de Gaula

La relación entre el *Amadís de Gaula* y el *Lazarillo* fue establecida por Aristide Rumeau [28], al estudiar dos frases, p. 45:

de toda su fuerza

y en p. 98:

contóme su hacienda.

La expresión “de toda su fuerza” aparece siete veces en el primer libro del *Amadís*. ¿A dónde nos lleva la presencia del *Amadís* en el *Lazarillo*? Sin duda a que su autor lo había leído bien. En este punto enlazamos con Vives, ya que lo cita en *De disciplinis* I, p. 144:

Consideran preferible leer unos libros abiertamente mentirosos y repletos de meras simplezas, por cierto encanto que pueda tener su estilo, como los españoles *Amadís* y *Florisando*, los franceses *Lancelot* y la *Tabla Redonda* y el italiano *Rolando*.

Con mayor detención se ocupó Vives del *Amadís* en el *Diálogo de la lengua*, pp. 13-14:

Pues cuanto al autor de *Amadis de Gaula*, cuánta autoridad se le deve dar, podéis juzgar por esto que hallaréis, si miráis en ello: que en el estilo peca muchas veces con no sé qué frías afetaciones que le contentan, las cuales creo bien que o se usavan en el tiempo que él escribió, y en tal caso no sería dino de reprehensión, o que quiso acomodar su estilo al tiempo en que dize que aconteció su historia, y esto sería cosa muy fuera de propósito, porque él dize que aquella su historia aconteció poco después de la pasión de nuestro redentor, y la lengua en que él escribe, no se habló en España hasta muchos años después. Esto mesmo se puede dezir de los vocablos. Quanto a la ortografía, no digo nada, porque la culpa se puede atribuir a los impressores y no al autor del libro.

También en p. 173:

Entre los que an escrito cosas de sus cabeças comunmente se tiene por mejor estilo el del que scrivió los quatro libros de Amadís de Gaula, y

pienso tienen razón, bien que en muchas partes va demasadamente afetado y en otras muy descuidado; una vez alza el estilo al cielo y otras lo abaja al suelo.

27.4 *Elogio de la estupidez* de Erasmo

Dos pasajes concretos del *Elogio de la estupidez* han sido relacionados con el *Lazarillo*. El primero por Lázaro Carreter [29], al considerar que el marido infamado y contento es un ejemplo vivo de lo que dice Erasmo:

Sin embargo, cuando uno mira a su esposa, que comparte con muchos, es mejor que Penélope y se congratula ostensiblemente, feliz en el amor, a éste nadie le llama necio, porque se ve que esto ocurre a los maridos por doquier.

El segundo lo adujo M. Bataillon [30]:

¿Y cuántos menos permanecerían unidos [matrimonios], si la mayor parte de lo que hacen las mujeres no quedase oculto gracias al desinterés y estupidez del marido? Y estas cosas se le atribuyen con razón a la estupidez, y en verdad es ella la que posibilita que la esposa sea agradable para su marido y el marido lo sea para su esposa, *que la casa esté tranquila* y que perviva la concordia.

La dependencia no sólo está en el contenido sino también en las palabras: *que la casa esté tranquila* de Erasmo influyó en *tengo paz en mi casa* del *Lazarillo*, p. 135. Tal dependencia a quien mejor va es a Vives, el español más cercano en todos los aspectos al maestro holandés. Además, el propio Vives reconoció la influencia de Erasmo en otra obra suya, el *Diálogo de Mercurio*, p. 364:

Si la invinción y dotrina es buena, dense las gracias a Luciano y Pontano y Erasmo, cuyas obras en ésta agora avemos seguido y emitado.

27.5 *La Celestina*

Resulta claro que el autor del *Lazarillo* había leído la *Celestina*. Rosa Navarro [31] ha relacionado el siguiente pasaje del *Lazarillo*, pp. 47-48:

Y en viniendo el bodigo de la iglesia, por su mano era luego allí lanzado y tornaba a cerrar el arca

con este otro de *La Celestina*, IX, 217:

Pues otros curas sin renta, no era ofrecido el bodigo, cuando, en besando el feligrés la estola, era del primer voleo en mi casa.

Lo que no puede demostrar R. Navarro es que A. de Valdés leyera *La Celestina*. Vives sí que la leyó, según lo hemos demostrado ya con el texto aducido de *De disciplinis*. Tal demostración se complementa con los testimonios del *Diálogo de la lengua*, p. 137:

De la lengua latina quería tomar estos vocablos: ambición, ecepción, dócil, superstición, obieto. Del qual vocablo usó bien el autor de *Celestina*: *la vista a quien obieto no se pone*; y digo que lo usó bien, porque quiriendo dezir aquella sentencia, no hallara vocablo castellano

con que dezirla, y assí fue mejor usar de aquel vocablo latino que dexar de dezir la sentencia, o para dezirla avía de buscar rodeo de palabras.

Y en pp. 182-183:

Marcio.- ¿Qué dezís de *Celestina*? Pues vos mucho su amigo soléis ser. *Valdés.*- *Celestina*, me contenta el ingenio del autor que la començó, y no tanto el del que la acabó; el juicio de todos dos me satisfaze mucho, porque sprimieron a mi ver muy bien y con mucha destreza las naturales condiciones de las personas que introduxeron en su tragicomedia, guardando el decoro dellas desde el principio hasta el fin. *Marcio.*- ¿Qué personas os parecen que stán mejor esprimidas? *Valdés.*- La de *Celestina* está a mi ver perfetíssima en todo quanto pertenece a una fina alcahueta, y las de *Sempronio* y *Parmeno*; la de *Calisto* no stá mal, y la de *Melibea* pudiera star mejor. *Marcio.*- ¿Adonde? *Valdés.*- Adonde se dexa muy presto vencer, no solamente a amar pero a gozar del deshonesto fruto del amor. *Marcio.*- Tenéis razón. *Pacheco.*- Dexáos agora, por vuestra vida, de hazer anatomía de la pobre *Celestina*, basta que la hizieron los moços de *Calisto*. De zidnos qué os parece del estilo. *Valdés.*- El estilo, en la verdad, va bien acomodado a las personas que hablan. Es verdad que peca en dos cosas, las quales fácilmente se podrían remediar, y quien las remediase, le haría gran honra. La una es en el amontonar de vocablos algunas vezes tan fuera de propósito como *Magnificat* a maitines; la otra es en que pone algunos vocablos tan latinos que no s'entienden en el castellano, y en partes adonde podría poner propios castellanos, que los ay. Corregidas estas dos cosas en *Celestina*, soy de opinión que ningún libro ay escrito en castellano donde la lengua sté más natural, más propia ni más elegante.

27.6 *Obra de agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera

Gabriel Alonso de Herrera fue el autor de una importantísima *Obra de agricultura copilada de diversos autores*, editada por primera vez en 1513. Rosa Navarro ha descubierto parecidos entre esta obra y el *Lazarillo*, por ejemplo en el uso de la paja de centeno, p. 31:

Mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino lo dejaba a buenas noches.

Se corresponde con el siguiente pasaje de la obra de Herrera, XXVII, p. 91:

Hagan en la cobertura un pequeño agujero y tomen una caña delgada tan larga que llegue al suelo de la vasija y vaya hueca y métanla hasta el fondo, teniendo tapado el agujero de arriba con el pulgar, y dende a poco quite el dedo y chupe hacia arriba hasta que vengan las heces o asiento del vino.

Ante la comparación de esos dos pasajes R. Navarro no puede demostrar que A. de Valdés leyera la obra de Herrera. Sí la leyó Vives, pues se refiere a ella en Carta a su amigo Cranevelt de 1526, p. 439:

Mi criado se olvidó de traerse el libro español *Sobre las tareas del campo*: así que lo dejó en su armario. Dalo, por favor, a ese español para que lo lleve a Amberes a Cervent. De allí me lo mandarán a Brujas.

Precioso testimonio de cómo Vives adquiriría libros españoles. También apunta a su favor el hecho de que la agricultura le gustase mucho. De hecho una de sus obras preferidas fue *Las Geórgicas* de Virgilio, a la que dedicó un curso y una prelección *Praefatio in Georgica Vergilii*.

II PROBLEMAS

1. Parodia de la Religión

Varios pasajes del *Lazarillo* han sido interpretados como parodia de la religión, así en p. 14:

por lo cual fue preso, y confesó y no negó, y padesció persecución por justicia,

en p. 58:

Yo, por consolarme, abro el arca, y como vi el pan, comencélo de adorar, no osando recebillo,

y en pp. 134-135:

Que yo juraré sobre la hostia consagrada que es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo.

¿Se corresponde esa forma de pensamiento y de expresión con los de Vives, esto es, con los de un cristiano auténtico? La solución la dio magistralmente V. García de la Concha [32]: “Ni la afirmación «muy devotamente *le vi oír misa*», ni el episodio del arca ni el juramento «sobre la hostia consagrada» autorizan para acusar a Lázaro de falta de fe eucarística. Se trata, en efecto, respectivamente, de un dato de observación, de una parodia comunísima de la época y de una fórmula igualmente usual que utilizan los mismos inquisidores”. En consecuencia, la supuesta parodia de la religión no es obstáculo a la autoría de Vives. Es más, se corresponde con su forma de escribir, según demostró también magistralmente Joseph Ijsewijn en el comentario de una carta de Vives [33]: “Cuando leemos esta parodia podemos preguntarnos cómo habrían reaccionado ante ella los teólogos de Lovaina si la hubiesen conocido, a causa de la muy clara alusión al capítulo 5 del Apocalipsis de San Juan en la mención del libro con los siete sellos. La parodia hace al doctor en derecho más poderoso que cualquier persona en los cielos, en la tierra o en el infierno. Algunos podrían tomarlo como blasfemia, especialmente porque el texto contiene también una sarcástica alusión a la Epístola a los romanos. Sea como sea, las cartas muestran con abundancia que el joven Vives tenía sentido del humor y que podía muy bien haber escrito una sátira si hubiera experimentado inclinaciones para ser poeta”.

Las razones aducidas por los profesores García de la Concha e Ijsewijn son incontrovertibles. Por mi parte, quisiera añadir un argumento más tomado del *Diálogo de la lengua*, donde Vives bromea con la confusión entre *ostia* (hostia consagrada) y *ostia* (ostra), p. 128:

Valdés.- No importa, otro día lo entenderéis. Ostia ya sabéis que es la que se consagra en el altar. *Marcio*.- Sí que lo sé. *Valdés*.- También sabéis que ay ciertos pescados de mar que llaman ostias.

2. Geografía

Podría pensarse que el conocimiento de las poblaciones en las que se desarrolla la acción del *Lazarillo* va en contra de Vives. Sin embargo, un examen detenido indica lo contrario, esto es, que el autor del *Lazarillo* no conocía personalmente dichos lugares. Esto lo dijo un escritor que conocía a la perfección esa geografía, como fue Azorín [34]: “El autor del libro no conoce Toledo”. También lo defendió un estudioso de la talla de J.M. Caso [35]: “Yo tengo dudas de que nadie pueda reconstruir Salamanca o Toledo con las palabras de nuestra novela. En primer lugar, porque no es ésa la intención del autor. Salamanca y Toledo son para él simplemente dos topónimos, que responden a dos ciudades de las que recuerda algún detalle, incluso no significativo, ya que no creo que lo sea el toro del puente sobre el Tormes... Pero mi impresión es que tampoco recordaba demasiado bien las ciudades que cita. Quien no conozca Toledo no puede imaginarse los itinerarios de Lázaro dentro de la ciudad”. Viene bien a este respecto la teoría de un *Ur-Lazarillo* o *Lazarillo primitivo* defendida por el mismo Caso, que estaría en la base del *Lazarillo* que poseemos. Esta teoría acaba de recibir nuevos apoyos, gracias a las aportaciones de Manuel Ferrer-Chivite, de quien recojo las últimas líneas en su sugerente artículo [36]: “De ser así, obviamente tendríamos un *Ur-Lazarillo* en que ni siquiera se habría dado ese *caso* que da pábulo al empeño de esos críticos”.

Todavía hay más argumentos. En el traslado de Lázaro desde Escalona a Torrijos hay flagrantes inconsecuencias. La primera es que no pudo recorrer los 24 Kms. que separan Escalona de Torrijos en el tiempo que media entre “mas como la noche se venía y el llover no cesaba” (p. 44) y “antes que la noche viniese di conmigo en Torrijos” (p. 46). La segunda es que para ir de Escalona a Torrijos tenía que pasar por Maqueda: ¿cómo no se quedó en esta población si era ya de noche y estaba lloviendo? Y la tercera es que llama a Maqueda *lugar* siendo villa. Es claro que el autor del *Lazarillo* no conocía personalmente la geografía de aquel entorno.

De esta forma lo que parecía ir en contra de Vives se vuelve a su favor, especialmente si se tiene en cuenta que uno de los mejores amigos de Vives fue el toledano Juan de Vergara, que estuvo con él en Flandes y mantuvo su amistad epistolarmente. Gracias a él pudo Vives conocer algo de la ciudad que era entonces capital de España.

3. Fecha de composición

A primera vista la fecha de la primera edición conocida del *Lazarillo* (1554) iría en contra de la autoría de Vives, muerto en 1540. Sin embargo, tenemos datos que van en dirección contraria, sacados de la relación existente entre el *Lazarillo* y la adaptación castellana del *Baldus* (Sevilla, 1542). Recurrimos en este caso a la interpretación de Alberto Blecua [37]: “Por consiguiente, el *Cingar* tuvo que utilizar - si lo hizo- un texto manuscrito del *Lazarillo*, que, por motivos hoy desconocidos, no se imprimió hasta años más tarde, o un *Ur-Lazarillo* estilísticamente parejo al que hoy conocemos. Cualquiera de las dos soluciones me parece más verosímil que ver en el *Cingar* el modelo del *Lazarillo*”. También llega a esa conclusión Rosa Navarro [38]: “Para la biografía de Cingar, es evidente que el autor del Baldo sigue un modelo: el *Lazarillo*”.

La conclusión que se saca de comparar el *Baldo* con el *Lazarillo* es que éste fue compuesto con anterioridad a 1542, lo que concuerda con la cronología de Vives.

4. El humor

Es indiscutible que el humor es el principal ingrediente del *Lazarillo*. El maestro Bataillon lo expresó con claridad [39]: “Queda patente que el *Lazarillo* es un libro para hacer reír, un libro de burlas, porque incorpora toda una literatura preexistente de historietas jocosas”.

El humor como principio inspirador de una obra parece ir en contra de Vives, de quien tradicionalmente se ha tenido una falsa imagen de severo moralista. Sin embargo, el humor está presente en buena parte de la obra latina de Vives. Así lo reconoció muy tempranamente el humanista Pedro Mota en la carta introductoria a *Linguae latinae exercitatio* [40]:

Paso por alto aquel maravilloso artificio, con que supo condimentar con un deje de humor los temas de mayor utilidad.

También percibió la vena humorística de Vives Enrique González, quien escribió a propósito de sus primeras obras [41]: “Y es precisamente a causa de la preocupación vivesiana por instruir deleitando, que éste hacía un constante recurso de audacias, por así decir, conceptuales, a juegos de palabras y salidas humorísticas que hoy paracerán largas y pesadas”.

Así, pues, el recurso al humor entra perfectamente en la forma de escribir de Vives.

III FORMA LITERARIA

1. Una historieta graciosa

Tradicionalmente ha sido considerado el *Lazarillo* como la primera novela picaresca. Yo creo que ni es novela ni es picaresca, pero es preferible recurrir a la opinión de un especialista, Luis Iglesias Feijoo [42]: “Por tanto en el momento de encararnos con *La Vida de Lazarillo de Tormes...* no debiera nacer en nuestra mente ninguna relación automática con el género [novela] tal como lo entendemos hoy después de dos siglos de intenso cultivo del mismo”. Si no es novela, ¿qué es? Creo que se le puede aplicar un término utilizado por Vives en *De anima et vita*, p. 143:

Así, pues, damos crédito más pronto a una historieta [fabella] narrada con sencillez que a argumentos dispuestos de antemano para la pugna y la rivalidad, y, por ello, para inspirar confianza a la gente es más útil la retórica que la dialéctica.

Una historieta narrada con sencillez bajo las normas de la retórica cuadra muy bien al *Lazarillo*. Del mismo término se sirvió Vives en la Carta al duque de Béjar después de haberle contado la historieta de la vida es sueño, p. 572:

Me pareció que debía escribirte este relato porque me consta que te agradan estas fábulas, gracias a las cuales nuestro espíritu se halla mejor dispuesto para la virtud.

También es usado en su Retórica, p. 98:

También tiene sus placeres la mente; nos divierten las historietas [fabellae] graciosas...

La historieta graciosa, pues esto es el *Lazarillo*, fue muy del gusto de Vives.

2. Una historieta verosímil

Como en otros apartados voy a apoyarme en las conclusiones de los investigadores precedentes para, por una parte, mostrarles mi reconocimiento y, por otra, poner de manifiesto que no parto de apreciaciones subjetivas dirigidas a priori a mis objetivos. En este caso el investigador no puede ser de mayor categoría, F. Rico, que afirmó [43]: “La ocurrencia genial, el inmenso hallazgo del *Lazarillo*, está en haber urdido un largo relato en prosa que debía ser leído a la vez como ficción y de acuerdo con una sostenida exigencia de verosimilitud, de realismo... Ciertamente que el humanismo había propugnado una literatura fundada en la probabilidad, la racionalidad y la experiencia a todos común: «adsint» reclamaba Juan Luis Vives «verisimile, constantia et decorum»”.

Aquí no tengo yo que dar el paso siguiente, esto es, que la verosimilitud va muy bien a Vives, porque Rico dio los dos.

3. La carta

El *Lazarillo* es una carta: una obra maestra de la literatura española encerrada en una carta. F. Rico le dedicó un precioso trabajo “Nuevos apuntes sobre la carta de Lázaro”, recogido en *Problemas del Lazarillo*.

La relación de Vives con el género epistolar no pudo ser más intensa y variada. Escribió importantísimas cartas a los personajes más altos de la época (Carlos V, Enrique VIII, Adriano VI, Erasmo, Moro, Budé etc.), escribió un precioso tratadito sobre el tema *De conscribendis epistolis*, en el que cita una gran cantidad de epistolarios, y, sobre todo, escribió obras importantes bajo la forma literaria de una carta. ¿Qué es, en efecto, su *In pseudodialecticos* más que una carta a su amigo Juan Fort? Así lo demuestran su encabezamiento y su despedida:

Juan Luis Vives a su querido Juan Fort: salud (p. 293).

Encomiendas las más encarecidas a mi pariente Nicolás Valldaura, como muchas otras veces hice, pues, como sabes, yo le quiero no menos que a un hermano. Saluda también en mi nombre a Dávalo, mi Fort dulcísimo. Lovaina, 13 de febrero de 1519 (p. 315).

No termina ahí la relación de Vives con las epístolas, pues además relató la historieta de la vida es sueño en una carta al duque de Béjar. Importantes críticos han visto en dicha carta un precedente de *La vida es sueño* de Calderón. Una obra maestra en una carta de Vives, exactamente igual que el *Lazarillo*. Recomendamos la lectura en *Epistolario*, pp. 570-572, especialmente a quienes ponen en duda las capacidades estrictamente literarias de Vives.

4. Prólogo como epílogo

Uno de los aciertos importantes de Lázaro Carreter es el considerar que el prólogo debía ser leído en último lugar [44]: “Y es entonces, al contemplar ese prólogo a la luz del «caso», cuando descubre su faz sarcástica, cuando advertimos que el narrador nos tendió una trampa y que, en definitiva, el proemio empalma con el tratado VII, hasta el punto de convertirse en capítulo último del libro”. También Harry Sieber plantea en forma condicional que el prólogo pueda ser el último tratado de la obra [45]: “Si el *prólogo* funciona como el *tratado* final, entonces el «buen puerto» de

Lázaro indica la seguridad que contempla al cumplir la petición de Vuestra Merced”. Yo creo también que el prólogo es el último tratado o, mejor, el epílogo, lo que quiere decir que fue escrito en último lugar. En este sentido dicha práctica coincide con lo postulado por Vives en su *Retórica*, p. 773:

El proemio, que va en cabeza de la obra, es lo último que debe pensarse, puesto que debe nacer de lo que ha de decirse, bien así como los ramos se ven antes que la raíz, siendo así que nacen de la raíz.

Los mismo hizo en el *Diálogo de Mercurio*, cuyo proemio fue escrito al terminar la obra. Lo sabemos con seguridad porque el autor cuenta en él lo que hizo, una vez finalizado, p. 363:

Esta invención al principio me pareció tan buena quanto al fin me començó a desagradar. De manera que lo quise romper, mas, siéndome después muy loado por algunas personas cuya prudencia sta muy lexos de engañarse en semejante cosa e de cuya gravedad y bondad no se puede presumir tener sospecha de adulación, quise dar más crédito a su parecer que no al mío. Y mostrélo a uno de los más insignes theólogos que así en letras como en bondad de vida en España yo conosco, por cuyo consejo enmendé algunas cosas de donde los caluniadores pudieran tomar achaque para caluniar.

Teoría y práctica apuntan hacia su autor: Vives.

IV CONCORDANCIA DE PENSAMIENTOS Y DE FRASES

La concordancia adquiere un especial relieve en el caso de Vives, ya que, como comprobaremos después, la repetición de pensamientos y de frases fue una de las características de su forma de escribir. Para resaltar más la importancia de estos argumentos he hecho dos grupos con las obras latinas y las castellanas.

1. Con obras latinas de Vives

1.1 Quebrarse un ojo por quebrar los dos

En el episodio del ciego Lázaro prefiere pasar calamidades con tal de que su amo lo pase peor; para poner esta idea de relieve se acuerda de dos versos de una fábula de Aviano, p. 35:

holgábame a mí de **quebrar un ojo para quebrar dos** al que ninguno tenía.

Vives se sirvió de dicha fábula también en *De concordia*, p. 122:

Tan grande es la furia del odio que no dudamos en **perder un ojo con tal de que el enemigo pierda los dos**.

Esta concordancia adquiere altísimo valor probatorio por tratarse de un fabulista de segundo orden. La fuerza del argumento aumenta porque Vives utilizó otra fábula, en este caso de Esopo, en *De anima et vita*, p. 285:

así , pues, el trato y la familiaridad acaban con la veneración, según se cuenta en el apólogo de la zorra que aterrada en el primer encuentro con el león, con todo ya en el tercer reencuentro comenzó a bromear con él de un modo más familiar.

No termina aquí la relación de Vives con la fabulística. El maestro de helenistas Francisco Rodríguez Adrados en un importante artículo de 1976 defendió que la *Vida de Esopo* estaba en el origen de algunos episodios del *Lazarillo*. He aquí lo principal de su argumentación [46]: “Sobre todo, es constante el tema de la realidad y la apariencia, el del mundo al revés... Pero el tema del *agón* o enfrentamiento a base de ingenio y ocurrencias entre el amo y el criado, con ventaja en definitiva para el segundo, es constante... El amante de la madre de Lázaro es un esclavo negro: eco, sin duda, de Esopo, descrito como esclavo y como «negro» en el comienzo mismo de la *Vida*... Y puede compararse, muy concretamente, el tema de cómo el ciego descubrió que Lázaro se había comido la longaniza con el método empleado por Esopo para demostrar a su amo la falsedad de la acusación de que se hubiera comido unos higos. Esopo bebió agua tibia, se metió los dedos en la garganta y devolvió el agua sin mezcla de higos”. Este episodio se corresponde con el siguiente del *Lazarillo*, p. 40:

De manera que, antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago, que le dio con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra mal maxcada longaniza a un tiempo salieron de mi boca.

La relación establecida por Adrados resulta clara, pero ¿qué relación hubo entre Esopo y Vives? Sin ninguna duda las fábulas eran muy familiares a Vives, quien recomienda en *Sobre las disciplinas* empezar el estudio del griego por la lectura de Esopo. Cuatro veces aparece citado Esopo en dicha obra. Por otra parte, la *Vida de Esopo* era editada con las fábulas de Esopo y las de otros autores, entre los que se encuentra Aviano.

La importancia de la fabulística en el *Lazarillo* y en la obra latina de Vives, concretada incluso en la correspondencia de frases, puede ser considerada como un argumento definitivo a favor de la autoría de Vives. Quien no lo admita, que me ofrezca un candidato que cumpla con esos requisitos.

1.2 La honra cría las artes

En el Prólogo del *Lazarillo* se cita una frase de Cicerón, p. 6:

Y a este propósito dice Tulio: “La honra cría las artes”.

La misma frase la utilizó Vives en una carta a Gil Wallop, p. 352:

dado que “el honor es el alimento de las artes”.

En este caso se trata de una frase muy conocida y citada, por lo que el valor probatorio no es significativo. Con todo, sirve para confirmar las pruebas importantes.

1.3 No hay libro, por malo que sea ...

También en el Prólogo del *Lazarillo* se recoge una frase de Plinio el Joven, p. 4:

No hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena.

Vives se acordó de ella en *De Disciplinis* I, p. 52:

No hay libro tan malo que no guste a alguien.

1.4 La lengua propia de los ciegos

El ciego enseñó a Lázaro la lengua propia de los ciegos, llamada jerigonza, p. 23:

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza.

Vives sabía que en España los ciegos tenían una lengua propia, pues así lo expresó en *De disciplinis* III, 205:

Igual que los ciegos, y también los rufianes, tienen en España una lengua propia que el resto de la población no entiende.

1.5 Diversidad en los gustos

En el Prólogo del *Lazarillo* hay una referencia a la diversidad de gustos, p. 4:

mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello, y así vemos cosas tenidas en poco de algunos que de otros no lo son.

La idea de la diversidad de gustos fue muy querida a Vives, ya que aparece en *Praelectio in Convivia Francisci Philelphi*, p. 855:

Por esta causa las mismas cosas no merecen la simultánea aprobación de la generalidad. Para los unos es cosa bellísima la guerra, que para los otros es cosa la más detestable

en *Carta a Cranevelt* de 1526, p. 430:

Pero según son los juicios de los hombres no sólo diversos...

y en *Praes et meditationes generales*, p. 513:

Pero ¿quién se hará la más pequeña ilusión con tantos jueces y de caracteres tan variados, siendo así que, por lo común, lo que a uno se le antoja bien hecho, es condenado por el otro?

La concordancia del *Lazarillo* con las obras latinas de Vives se complementa a la perfección con las obras castellanas, como en el *Diálogo de la lengua*, p. 162:

Ya sabéis que, así como los gustos de los hombres son diversos, así también lo son los juizios, de donde viene que muchas vezes lo que uno aprueba condena otro, y lo que uno condena aprueba otro.

Nota: Obsérvese el paralelismo entre *juicios diversos* de la *Carta a Cranevelt* y *diversos ... los juizios* del *Diálogo de la lengua*.

1.6 Los clérigos roban a los pobres

Ya nos hemos referido a la expresión de esa idea en el *Lazarillo*, p. 19:

No nos maravillemos de un clérigo ni fraile porque el uno hurta de los pobres

y en *De subventione pauperum*, p. 154:

de esta forma los obispos y sacerdotes convirtieron en su patrimonio y en su hacienda lo que había sido sólo de los pobres.

También lo hizo en *Commentarii ad libros De civitate Dei*, p. 1682:

¿Quién no cree obrar con toda santidad cuando reparte las llamadas riquezas de la iglesia entre sus hijos, si los tiene... dejando de lado los necesitados, para quienes están reservadas?

1.7 Los pies mojados

Cuando Lázaro propone al ciego cruzar un arroyo por un sitio seco, éste le responde, p. 44:

que agora es invierno y sabe mal el agua, y más llevar **los pies mojados**.

Vives daba importancia a llevar los pies calientes para el mantenimiento de la salud, pues así lo expresó en *Introductio ad sapientiam*, p. 28:

Procura mantener **los pies** limpios y **calientes**.

1.8 Moderación en la comida

Por medio del escudero el autor del *Lazarillo* recomienda comer poco en relación a la salud, p. 80:

no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho que comer poco.

También en relación a la salud fue recomendada por Vives la moderación en la comida en *Introductio ad sapientiam*, p. 28:

Por ello bastan tres o cuatro bocados de pan sin bebida, o al menos, poca y ligera: esto es saludable no menos para la mente que para el cuerpo.

1.9 Hartarse es propio de puercos

En la misma línea de moderación en la comida el escudero apostilla, p. 77:

Porque el **hartar es de los puercos** y el comer regladamente es de los hombres de bien.

De forma muy parecida expresó la misma idea Vives en *Linguae latinae exercitatio*, p. 18:

pues hartarse es propio de animales, no de hombres.

2. Con obras castellanas de Vives

2.1 Expresión con el verbo *satisfacer*

A pesar del hambre que en aquellos momentos atormentaba a Lázaro, éste responde a las preguntas del escudero, p. 75:

Yo le satisfice de mi persona **lo mejor que mentir supe**.

Esta frase se corresponde con la siguiente del *Diálogo de Mercurio*, p. 456:

Yo le satisfize lo mejor que supe.

2.2 Dios ciega el entendimiento

En el episodio del poste de piedra dice Lázaro, p. 45:

Porque **Dios** le **cegó** aquella hora **el entendimiento**.

El mismo sujeto, el mismo verbo y el mismo complemento son usados en el *Diálogo de Mercurio*, p. 462:

Que **ha Dios cegado** a los franceses **el entendimiento**.

2.3 Expresiones con el verbo *pesar*

En referencia a un hipotético señor dice el escudero, p. 105:

nunca decirle cosa con lo que pesase.

La frase aparece casi igual en el *Diálogo de Mercurio*, p. 388:

Nunca decirle cosa que le pessase.

La misma expresión se repite en el *Lazarillo*, p. 134:

no me digáis cosa con que me pese

y en el *Diálogo de Mercurio*, p. 426:

Los otros **nunca me dezían cosa que me pesase**.

2.4 Perdonar la injurias

En el *Lazarillo* hay referencia al perdón de las injurias, p. 121:

mas pues Él **nos manda** que no volvamos mal por mal y **perdonemos las injurias**.

En el *Diálogo de doctrina cristiana* emplea Vives las mismas palabras y en el mismo contexto, p. 60:

Y allí **nos manda** que **perdonemos** uno a otro **las injurias**.

2.5 El *Lazarillo* y Jorge Manrique

En el segundo tratado del *Lazarillo* se lee la siguiente frase, p. 60:

y cuán poco turan los placeres de esta nuestra **trabajosa vida**.

En su comentario Rico dice que “parecen transparentarse aquí unos versos de las *Coplas por la muerte de su padre* de Jorge Manrique «*los placeres y dulzores/ de esta vida trabajada que tenemos*»”.

La expresión es usada tres veces en el *Diálogo de Mercurio*, p. 473:

¡Oh qué **vida tan trabajada!**

en p. 500:

Por cierto, aunque sancta, **trabajosa vida** tenías

y en p. 526:

toviere muy **trabajosa vida** con él.

Vives conocía a la perfección las *Coplas*, pues en el *Diálogo de la lengua* hizo este elogio, p. 164:

Y son mejores las de don Jorge Manrique que comiençan *Recuerde el alma dormida*, las quales a mi juicio son muy dinas de ser leídas y estimadas, assí por la sentencia como por el estilo.

2.6 Diversidad en los gustos

En este apartado remitimos al del mismo título en las obras latinas, ya que allí recogemos el pasaje concordante del *Diálogo de la lengua*.

2.7 Fruto de las lecturas

Tras aludir a la diversidad de gustos, el autor del *Lazarillo* se refiere al fruto que se puede sacar de las obras, pp. 4-5:

Y esto para que ninguna cosa se debría romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y **pudiendo sacar della algún fruto**.

Dicho pasaje ha de ser puesto en relación con el siguiente de Vives en el *Diálogo de Mercurio*, pp. 497-498:

vedé que no se vendiesen libros de cosas prophanas e historias fingidas, porque con aquellos se inficionavan los ánimos de los que leyan y de los que oyan, y con estotros se pierde el tiempo sin **poderse dellos sacar fruto**.

Nota: Obsérvense las coincidencias léxicas de la última frase de cada texto: *poder, sacar, della/dellos, fructo*.

2.8 La buena vida del Papa

La crítica a los clérigos culmina en la cabeza visible de la Iglesia, p. 50:

Mejor vida tienes que el **Papa**

Con formulación parecida se encuentra en el *Diálogo de Mercurio*, p. 380:

y con ella **he bivido** más a mi sabor que un **papa**.

2.9 En el vientre de la ballena

El episodio bíblico de Jonás en el vientre de la ballena es aplicado a Lázaro tras el garrotazo, p. 69:

De lo que sucedió en aquellos tres días siguientes ninguna fe daré, porque los tuve en el vientre de la ballena.

También se acordó Vives del profeta Jonás en el *Diálogo de Mercurio*, p. 475:

Si yo soy causa destes males, quiero que, como Jonás, me hagas echar en las ondas del mar.

2.10 La caridad se subió al cielo

En el apartado dedicado a la caridad nos hemos referido a la siguiente frase, p. 72:

porque ya la caridad se subió al cielo

que se corresponde con otra del *Diálogo de Lactancio*, p. 108:

pero ya no hay caridad en el mundo.

2.11 El duque de Escalona

En el *Lazarillo* se hace una referencia al duque de Escalona, p. 38:

Estábamos en Escalona, villa del duque della.

El *Diálogo de doctrina cristiana* está dedicado a dicho duque, p. 7:

Al muy illustre Señor Don Diego López Pacheco, marqués de Villena, duque de Escalona.

2.12 La suficiencia de los sacerdotes

En el episodio del buldero se alude a la suficiencia de los sacerdotes, p. 113:

informábase de la **suficiencia** dellos [sacerdotes]

que es aplicada al propio buldero, p. 115:

con el cual probaré su **suficiencia**.

Sin duda es un término querido para Vives, pues aparece en el mismo contexto de sacerdotes en el *Diálogo de Lactancio*, p. 191:

Y ¿quién querríades que determinase de la **suficiencia** entre los clérigos para darles o quitarles los **beneficios**?

al igual que en el *Diálogo de Mercurio*, p. 500:

A ninguno ordenava de corona si no tenía **beneficio** y **suficiencia** para ser clérigo.

2.13 El nombramiento de sacerdotes

El autor del *Lazarillo* conocía bien las distintas formas de nombrar sacerdotes, p. 114:

Y si sabía que los dichos clérigos eran de los reverendos, digo que más con dineros que con letras y con reverendos se ordenan...

Una de las principales tareas del arzobispo del *Diálogo de doctrina cristiana* es la reforma del nombramiento de sacerdotes, p. 136:

Si hallare que su vida ha sido y es muy conforme a la religión christiana, y que junto con esto es persona de letras y habilidad, darle he órdenes, y, si no por cualquiera cosa destas que le faltan, aunque me importune todo el mundo, no lo ordenaré ni aun de grados.

2.14 La presunción y fantasía del escudero

Son los defectos que encuentra Lázaro en el escudero, p. 92:

que quisiera yo que no tuviera tanta **presunción**, que abajara un poco su **fantasía**.

En el *Diálogo de la lengua* son citadas esas dos palabras como sinónimas, p. 24:

fantasía por **presunción**.

En el mismo Diálogo se defiende la introducción de *fantasía* en el castellano, p. 138:

De la lengua italiana desseo poderme aprovechar para la lengua catellana destes vocablos: facilitar, **fantasía**, en la sinificación que lo tomáis acá.

2.15 Omnipotencia de Dios

En el episodio del buldero quedó bien expresada la idea de la omnipotencia de Dios, p. 119:

Señor Dios, a quien ninguna cosa es escondida, antes todas manifiestas, y a quien nada es imposible, antes todo posible.

Dicha idea es fundamental en el *Diálogo de doctrina cristiana*, v.gr. en p. 19:

Yo os lo diré: que quando le consideramos omnipotente, sometémonos todos e del todo a Él.

Nota: La validez de este argumento está confirmada por las palabras de M. Bataillon: “Y, por otra parte, la omnipotencia de Dios es el punto fijo al que vuelve siempre su pensamiento” (p. 136 de su edición del *Diálogo de doctrina cristiana*).

2.16 El milagro falso

En el episodio del buldero se describe con todo detalle un falso milagro durante la predicación de la bula, p. 119:

Y pues es tanto perjuicio del prójimo, Te suplico yo, Señor, no lo disimules; mas luego muestra aquí un milagro, y sea desta manera...

En el *Diálogo de doctrina cristiana* hay una referencia explícita a los milagros falsos de los predicadores, p. 51:

e también los que por mover el pueblo a unas devociones no sé qué tales, les predicán en púlpitos e fuera dellos no sé qué milagros falsos.

2.17 Arrimarse a los buenos

Este refrán es usado dos veces en el *Lazarillo*, en p. 15:

determinó **arrimarse a los buenos, por ser uno dellos**

y en p. 133:

-Señor- le dije -, yo determiné **de arrimarme a los buenos**.

Con otra formulación es recogido en el *Diálogo de la lengua*, p. 54:

Allégate a los buenos y serás uno dellos.

2.18 Procura de ser bueno

En relación con el refrán comentado en el apartado precedente hay que poner la frase pronunciada por la madre de Lázaro, p. 22:

Procura **de ser bueno**

y también la del *Diálogo de Mercurio*, p. 482:

Trabaja pues **de ser bueno**.

2.19 Moría mala muerte

El gusto por el uso de complementos internos se da en varios pasajes del *Lazarillo*, como en p. 59:

moría mala muerte.

El mismo complemento interno es usado en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 23:

¿por qué quiso Jesu Christo **morir** esta **manera** de **muerte** antes que otra ninguna?

V SINTAXIS

1. Ausencia de *que* completivo

A lo largo de todo el *Lazarillo* aparecen oraciones completivas sin *que* introductor, como en p. 10:

Y pues vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso.

Esta construcción fue defendida por Vives en el *Diálogo de la lengua*, pp. 155-156:

Avisaríales más que no curasse de un *que* superfluo que muchos ponen tan continuamente, que me obligaría quitar de algunas escrituras, de una hoja, media dozana de quees superfluos... creo que será bien hazer esto. Adonde aquel *que* está superfluo, porque diría mejor: *creo será bien hazer esto*.

2. Posposición de los pronombres

La posposición de los pronombres que complementan infinitivos es normalmente usada en el *Lazarillo*, v.gr. en pp. 10-11:

Parecióme no **tomalle** por el medio.

Esta práctica fue seguida por Vives en los *Diálogos* y defendida en el *Diálogo de la lengua*, pp. 156-157:

Marcio.- ¿Cómo se haze esa composición? *Valdés*.- Diciendo **hablarlo** y **traerla**, **hablarlos** y **traerlas**... y no andar por las ramas como algunos que, por no hablar como los otros, dizen por **ponerlos**, **los poner**, y por **traerlos**, **los traer** etcétera.

3. Doble negación

A diferencia del latín, en castellano el empleo de dos negaciones refuerza la idea negativa. Se da en el *Lazarillo*, v. gr. en p. 27:

jamás tan avariento **ni** mezquino hombre **no** **vi**.

Aparece también en el *Diálogo de Lactancio* y en el *Diálogo de Mercurio*, mientras que en el *Diálogo de la lengua* se razona el uso de dicha construcción, p. 159:

Y así como el latino con dos negaciones afirma, así también el griego con dos negaciones niega más, y esto mismo tiene el castellano, y aun el hebreo.

4. Uso impersonal de hombre

La construcción impersonal de *hombre*, que ha permanecido en francés y alemán, fue desapareciendo en castellano, según atestigua Lapesa en su *Historia de la lengua española* [47]: “La extensión del *se* impersonal y la de *uno* destierran el empleo de hombre como indefinido”. A pesar de su escaso empleo en el siglo XVI, encontramos dos ejemplos en el *Lazarillo*, en p. 28:

que no **bastara hombre** en todo el mundo hacerle menos una migaja

y en p. 104:

ya cuando **asienta hombre** con un señor de título, todavía pasa su laceria.

También aparece dicha construcción dos veces en el *Diálogo de Lactancio*, en p. 89:

y no **quería hombre** ponerse en peligro

y en pp. 166-167:

especialmente cuando **hombre se acordaba** de la pompa con que iban a palacio

en el *Diálogo de Mercurio*, p. 166 (Navarro):

Hermano, menester es vivir como en la tierra donde **hombre se halla**

y nada menos que cuatro veces en el *Diálogo de la lengua*, en p. 89:

y no **quería hombre** ponerse en peligro

p. 10:

para que **hombre**, queriendo dar cuenta de lo que scrive diferente de los otros, o reformar los abusos que ay oy en ella, **se pudiesse** aprovechar de su autoridad

en p. 59:

Soy contento, pero tampoco vos no os atuféis porque **hombre os diga** lo que le haze dubdar

y en p. 69:

¿no os parece a vos que es prudencia **saberse hombre** aprovechar de lo que oye?

Una vez más el frecuente uso de una construcción que tendía a desaparecer sirve como lazo de unión de *Lazarillo*, *Diálogo de Lactancio*, *Diálogo de Mercurio* y *Diálogo de la lengua*. Además, la presencia de dicha construcción va mejor con una cronología temprana, esto es, anterior a 1554, para el *Lazarillo*.

5. Leísmo

El leísmo considerado incorrecto, esto es, cuando el objeto *directo* no se refiere a personas, está representado en el *Lazarillo*, con nueve casos, v. gr. en pp. 30-31:

Usaba poner cabe sí un jarrillo de vino, cuando comíamos, y yo muy de presto **le** asía y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar.

También está presente en el *Diálogo de Mercurio*, con cinco casos, como en p. 377:

El Estado de Milán es feudo de imperio, y toca al Emperador no solamente que lo posea quien de derecho **le** deve poseer.

Mayor frecuencia tiene en el *Diálogo de doctrina christiana*, con doce apariciones, v. gr. en p. 9:

después de averle muy mucho alabado como era razón su bueno y santo exercicio, y animádole a que **le** prosiguiesse.

6. Pronombre pleonástico

Entre *se* y *acordaba* del verbo *acordarse* se interpone un pronombre en el *Lazarillo*, pp. 97-98:

Y mi amo, muy risueño todas las veces que **se le acordaba** aquella mi consideración.

La misma construcción del verbo *acordarse* aparece en el *Diálogo de doctrina christiana*, p.10:

según **se me acordó** en esta breve escriptura

y en p. 143:

y allí **se te acordare** que tu próximo tiene algún enojo contigo.

VI LÉXICO

1. Elevada frecuencia del verbo *holgar*

Cinco veces aparece el verbo *holgar* en el *Lazarillo*, lo que denota la predilección del autor por su uso, v.gr. en p. 9:

Y **se huelguen** con ello todos los que en ella algún gusto hallaren.

Tal predilección se manifiesta en el *Diálogo de la lengua*, donde es usado once veces, en el *Diálogo de Mercurio*, en el que aparece dieciocho, y, sobre todo en el *Diálogo de doctrina cristiana* con veintinueve apariciones.

2. Usos raros del verbo *tomar*

El verbo *tomar* es usado en el *Lazarillo* con significados no habituales, como en p. 14:

Estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, **tomóle** el parto.

Con este mismo significado aparece en el *Diálogo de Mercurio*, p. 369:

Tomóme el otro día un ferventísimo deseo de ver muy particularmente todas las tierras del mundo.

Con el significado de *echarse* lo encontramos en el *Lazarillo*, p. 134:

Y después **tomóse** a llorar.

3. La expresión *a la sazón*

Dicha expresión es usada en el *Lazarillo*, p. 14:

que **a la sazón** estaba desterrado por el desastre ya dicho.

En el *Diálogo de Mercurio* aparece seis veces, como en p. 368:

e llegando **a la sazón** el marido.

En el *Diálogo de la lengua* se defiende la forma correcta de la expresión, p. 121:

Sazón es buen vocablo, sabiéndolo bien usar, y es malo, usándolo, como algunos, diciendo **sazón será**, por *tiempo será*; úsase bien, diciendo **a la sazón**.

4. Preferencia por *alumbrar*

Para expresar el contenido encerrado en *iluminar* el autor del *Lazarillo* se sirve de *alumbrar*, así en p. 24:

Y fue así, que, después de Dios, éste me dio la vida y, siendo ciego me **alumbró** y adestró en la carrera de vivir

en p. 55:

alumbrado por el Espíritu Sancto.

y en p. 128:

quiso Dios **alumbrarme**.

Con el mismo significado es empleado en el *Diálogo de Mercurio*, p. 449:

Luego me **alumbró** Dios el entendimiento

en el *Diálogo de Lactancio*, p. 79:

Jesucristo **alumbra** el entendimiento

y en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 11:

de creer es que Él estará presente a nuestras pláticas e con su espíritu **alumbrará** nuestros corazones.

Nótese además que dicho verbo es usado en relación con la divinidad en cinco de los seis ejemplos citados; por otra parte, en el primero, aunque el sujeto es *éste* (el ciego) aparece *Dios* también.

5. Alta frecuencia del adjetivo *recio*

El adjetivo *recio* con el significado de *fuerte* tiene una alta frecuencia en el *Lazarillo*: siete veces, como en este pasaje de p. 23:

afirmó **recio** la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro.

La misma preferencia se observa en el *Diálogo de Lactancio*, donde es usado catorce veces, en el *Diálogo de Mercurio* con diez apariciones y en el *Diálogo de la lengua* con cinco. Es muy significativa la elevada frecuencia en las cuatro obras. Pondremos sólo un pasaje del *Diálogo de la lengua*, p. 65, en el que sale tres veces:

Pacheco.- Es muy bien dicho y muy bien mirado, aunque es, en la verdad, **rezia** cosa obligarnos a tantas sutilezas sin necesidad. *Valdés*.- Sí que es **rezia** sin necesidad, pero con necesidad no es **rezia**.

6. Frecuente uso de *allende*

Con valor aditivo aparece *allende* tres veces en el *Lazarillo*, v. gr. en p. 26:

Allende desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar dinero.

La preferencia por esta palabra se refleja también en el *Diálogo de Lactancio* con dieciséis apariciones, en el *Diálogo de la lengua* con cuatro y, sobre todo, en el *Diálogo de Mercurio*, donde es usada treinta. Valga un solo ejemplo de este último Diálogo, p. 479:

Allende desto, muchas provincias así de moros y turcos...

7. La forma *do*

La forma con contracción *do* aparece en el *Lazarillo*, v. gr. en p. 84:

Con aquel mendrugo de pan que su criado Lázaro trujo un día y una noche en el arca de su seno, **do** no se le podía pegar mucha limpieza.

El uso de *do* es defendido en el *Diálogo de la lengua*, p. 125:

La otra manera de vocablos sincopados es buena, y por ser tal la usamos todos, y dezimos: *Allá van leyes do quieren reyes*, y también *do quiera que vayas, de los tuyos ayas*, en los cuales, si miráis, dezimos *do* por *adonde*.

8. *Maña* con el significado de *manera*

El empleo de *maña* con el significado de *manera* se da en p. 100:

¿Y no es buena **maña** de saludar un hombre a otro -dije yo- decirle que le mantenga Dios?

Tal uso es defendido en el *Diálogo de la lengua*, p. 96:

También creo que lo que agora dezimos **mañas**, con tilde, sea lo mesmo que maneras, sino que la tilde los ha diferenciado, porque, como sabéis quando queremos escribir *maneras* abreviado, lo escribimos de la mesma manera que **mañas**.

9. La expresión *no sé qué*

Hacia el final del *Lazarillo* es usada una expresión de resonancias ciceronianas y agustinianas, p. 132:

diciendo **no sé qué y si sé qué** de que veen a mi mujer...

Ha sido estudiada en las literaturas francesa e italiana, y en la española por A. Porqueras Mayo en dos artículos. Afirma Porqueras que el primer ejemplo de la literatura castellana se encuentra en *La Celestina* [48], pero sorprende que en tan documentado trabajo no se mencione su uso en el *Lazarillo*.

La historia de *no sé qué*, desde Cicerón a San Agustín y a *La Celestina*, va muy bien con Luis Vives, que conocía a la perfección dicha literatura. A esto se añade que se ocupa de ella detenidamente en el *Diálogo de la lengua*, pp. 152-153:

Valdés.- ¿De qué manera avéis visto vos esse **no sé qué**? *Marcio*.-De muchas, pero donde me ha contentado es en una copla... *Valdés*.- Y tornando a nuestra materia, digo que el **no sé qué** es muy diferente dessoras partezillas porque el **no sé qué** tiene gracia, y muchas vezes se dize a tiempo que significa mucho.

También aparece en el *Diálogo de Lactancio*, p. 89:

y por vengarse de un **no sé qué**

y p. 97:

por acrecentar **no sé qué** señorío temporal

en el *Diálogo de Mercurio*, p. 398:

me estaban leyendo **no sé qué oraciones**

y en el *Diálogo de doctrina cristiana*, vgr. en p. 117(dos veces):

porque le rezo **no sé qué oraciones** y le ayuno **no sé qué** días.

Nota: Obsérvese la igualdad de la expresión **no sé qué oraciones** en ambos Diálogos.

10. El verbo *vezar*

El verbo *vezar* es usado en el *Lazarillo* en su forma participial, p. 53:

por quedar bien **vezado** de la hartura, tornando a mi cotidiana hambre, más lo sentía.

A pesar de ser un vocablo raro aparece siete veces en el *Diálogo de Mercurio*, bajo las dos formas *vezar/avezar*, y con los dos significados que tiene: *acostumbrar* y *enseñar*, por ejemplo en p. 383:

Parte me ha **avezado** la razón natural y parte aprendí de Sócrates.

También lo encontramos en el *Diálogo de Lactancio*, p. 217:

vezándonos a pedir a otros lo que a la verdad El solo nos puede dar

y en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 18:

¿y no os parece que será bien **abezarles** junto con eso algunas oraciones devotas?

En el *Diálogo de la lengua* se explica el significado de *enseñar*, p. 123:

Dícese entre gente baxa **vezo**, por *costumbre*, y **vezado**, por *acostumbrado*; ... es bien verdad que casi siempre **vezo** se toma en mala parte aunque de **vezo** hacemos **vezar** por *enseñar*

y se alude al de *acostumbrar*, p. 109:

Nuestros passados dezían ducho, por **vezado** o *acostumbrado*.

11. La expresión *por no ser prolijo*

Cuando Lázaro quiere abreviar la narración de sus aventuras recurre a esa expresión; así en p. 37:

Mas, **por no ser prolijo**, deajo de contar muchas cosas.

También aparece en el *Diálogo de Lactancio*, p. 105:

Por **no seros prolijo** quiero dejar infinitas razones.

El círculo se completa en el *Diálogo de la lengua*, p. 166:

por **no ser prolixo**, os diré solamente esto.

Con otra formulación la encontramos en el *Lazarillo*, p. 91:

Y, **por evitar prolijidad**, desta manera estuvimos ocho o diez días.

En el *Diálogo de doctrina cristiana* es usado el adjetivo *prolixo* tres veces, v. gr. en p. 10:

e porque fuera cosa **prolixa** y enojosa repetir muchas veces.

12. El adjetivo *gentil*

Dentro de los diversos matices significativos, excluyendo el de *pagano*, el adjetivo *gentil* es usado cuatro veces en el *Lazarillo*, v. gr. en p. 82 (2 veces):

haciendo con él y con la cabeza muy **gentiles** meneos... Y súbese por la calle arriba con tan **gentil** semblante y continente.

Y llama la atención su elevada frecuencia en las otras tres obras: en *Diálogo de Lactancio* dieciocho veces, en *Diálogo de Mercurio* veintidós y en *Diálogo de la lengua* dieciséis. He aquí algunos ejemplos. En el *Diálogo de Lactancio*, p. 100:

¡Oh, qué **gentil** caridad!

en *Diálogo de Mercurio*, p. 446:

Por çierto que tú lo has **gentilmente** provado y yo me doi por vencido... **Gentil** theología hera la tuya

y en el *Diálogo de la lengua*, pp. 9-10:

¿No tenéis por tan elegante y **gentil** la lengua castellana como la toscana?... y dexéis perder una lengua tan noble, tan entera, tan **gentil** y tan abundante.

En el *Diálogo de doctrina cristiana* encontramos el adverbio, p. 116:

Así biva yo que le avéis respondido **gentilmente**.

13. El adjetivo *ruin*

La familia del adjetivo *ruin* está bien representada en el *Lazarillo*, con ocho apariciones, v. gr. en p. 54:

porque tenía por fe que todos los grados había de hallar más **ruines**... un día que el cuitado, **ruin** y lacerado de mi amo había ido fuera del lugar...

Igual ocurre en el *Diálogo de Lactancio* con seis, v. gr. en p. 109:

Ni aun yo quería vivir entre tan **ruin** gente... Ni aun como la que había; que entre **ruin** ganado no hay que escoger.

Y más todavía en el *Diálogo de Mercurio*, con veinte, como en p. 412:

¿Cómo por tan **ruin** me tienes que avía de tomar tan **ruin** ofiçio?

Finalmente en el *Diálogo de doctrina cristiana* con diecinueve, v. gr. en p. 80:

Que las procure de saber, y si no quiere, sino ser él **ruyn** busque alguna persona que las enseñe a su hijo.

14. El adjetivo *negro*

El autor del *Lazarillo* muestra una especial predilección por el adjetivo *negro*: lo usa once veces, además de utilizar *moreno* con el mismo significado. La mayor parte de los usos, como advierte Rico, p. 16, tiene “una connotación negativa no estrictamente material: «mi negra trepa, «la negra longaniza», «la negra mal maxcada longaniza», «los negros remedios», «la negra cama», «la negra dura cama», «la negra que llaman honra», «su negra que dicen honra», «el negro alguacil»”.

Con la misma connotación negativa, equivalente a *maldito*, aparece en el *Diálogo de Mercurio*, p. 469:

Si es preso, luego el Emperador querrá hazer esta **negra** paz universal

y también en el *Diálogo de Lactancio*, p. 175:

¡Y qué **negros** labradores!

Por otra parte, se puede establecer una relación extraordinariamente sugestiva entre el *Lazarillo* y el *Diálogo Sapiens*. En efecto, así como Lázaro tiene un hermano *moreno*, *negrito* o *negro* (de las tres formas es calificado), Vives, interlocutor en el *Diálogo Sapiens*, tiene también un hermano *moreno*. Dada la importancia que atribuyo a este paralelismo, pongo aquí el texto original en latín: *sed qui fratrem habeo subnigrum* (Mayans IV, 26) “pero puesto que tengo un hermano *moreno*”. De esta forma los adjetivos *negro-moreno* ponen en relación las obras castellanas de Vives con las latinas. Además encontramos en ese precioso *Diálogo* un precedente del hermano negro de Lázaro. ¿No es realmente llamativo que Vives afirme que tienen un hermano *moreno*?

15. La expresión *hágote saber*

Para comunicar a Lázaro que no habrá comida el escudero se sirve de una fórmula propia de los edictos reales, p. 76:

hágote saber que hasta la noche me estoy ansí.

En el *Diálogo de Mercurio* es usada dos veces, en p. 365:

Pues **hágote saber** que oy en este día los reyes de Françia y Inglaterra an desafiado públicamente con mucha solemnidad al Emperador

y en p. 470:

Hágote saber que tu Rey de Francia ha oy en este día públicamente rehusado el combate.

16. Alta frecuencia del verbo *topar*

En lugar del verbo usual *encontrar*, *encontrarse* el autor del *Lazarillo* muestra preferencia por *topar*, que aparece doce veces, como en ésta de p. 46 con un sujeto que provoca extrañeza:

adonde me **toparon** mis pecados con un clérigo

o ésta otra de p. 72:

topóme Dios con un escudero que iba por la calle.

También es usado en el *Diálogo de Mercurio*, p. 396:

y así lo juró delante de una cruz que **toparon** en el camino

y dos veces en el *Diálogo de la lengua*, p. 6:

y acontecía que como **topávamos** algunas cosas

y en p. 71:

antes que de aquí vamos, nos **toparemos** con algunos.

En el *Diálogo de Lactancio* aparece dos veces, v. gr. en pp. 181-182:

topando cada hora por las calles hombres.

Finalmente en el *Diálogo de doctrina cristiana* lo encontramos tres veces, v. gr. en p. 37:

pues **toparéys** por ay mil confesionarios que os lo digan.

17. La expresión *de espacio*

La expresión *de espacio* con el significado de *con tranquilidad* es usada en p. 81:

Y vísteme muy a su placer, **de espacio**.

Con el mismo sentido aparece dos veces en el *Diálogo de Mercurio*, p. 369:

pues estamos **de nuestro espacio**

y en p. 471:

cuéntame esa historia muy **de tu espacio**.

Otras dos en el *Diálogo de Lactancio*, p. 160:

cortábamos las uñas muy **de nuestro espacio**.

y en p. 183:

de que hablaremos otro tiempo más **de nuestro espacio**.

Y también dos en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 63:

Y pues estamos **de nuestro espacio**

y en p. 78:

acordámelo vos quando estemos **de espacio**.

18. La interjección *sus* / *ora sus*

Para dar ánimo es usada en el *Lazarillo* una rara interjección, p. 45:

¡**Sus!** Saltá todo lo que podáis, porque deis deste cabo del agua.

Una vez más el léxico pone en relación el *Lazarillo* con el *Diálogo de Mercurio*, donde aparece cuatro veces, y con el *Diálogo de la lengua*, con otras cuatro apariciones, como en ésta de p. 5:

Sus pues, començad a preguntar

o en esta otra con la variante *ora sus*, p. 4:

Ora sus, sea lo que fuere.

También con el *Diálogo de doctrina cristiana*, en el que es utilizada cinco veces bajo las formas *ora sus* / *agora sus* / *aora sus*, v. gr. en p. 88:

Aora sus, que yo lo haré como mandáis.

19. El sustantivo *mancilla*

La palabra *mancilla* con el significado de *compasión* es rara en la época del *Lazarillo*; es utilizada en p. 92:

aquéllos es justo desamar y aqueste de haber **mancilla**.

Con ese significado aparece también en el *Diálogo de Lactancio*, p. 152:

no hay hombre que no le deba de haber antes envidia que **mancilla**.

20. El adjetivo *donoso*

Este adjetivo es usado junto a *sotil*, p. 115:

diré uno muy sotil y **donoso**.

En el *Diálogo de doctrina cristiana* es utilizado cinco veces, v. gr. en p. 42:

Antonio.- Quiérohos contar una **cosa donosa** que haze a este propósito... *Arçobispo*.-**Donoso** cuento es esse.

En el *Diálogo de la lengua* aparece cuatro, también unido a *cosa*, p. 192:

Donosa cosa es que queráis vos que vuestros amigos os sufran una cosa que vos mesmo tenéis por tacha.

Lo mismo ocurre en el *Diálogo de Lactancio*, p. 132:

Donosa cosa sería que...

También está representado en el *Diálogo de Mercurio*, p. 492:

quiso primero hazer un **donoso** acto.

21. El diminutivo *mujercillas*

Dos veces encontramos este diminutivo en el *Lazarillo*, p. 93:

A mí diéronme la vida unas **mujercillas** hilanderas de algodón

y en p. 110:

que las **mujercillas** que digo me encaminaron.

En el *Diálogo de Mercurio* aparece tres veces, v. gr. en p. 441:

Dezían también que andava engañando las **mugercillas** con mill supersticiones.

Está representado en el *Diálogo de la lengua*, p. 116:

Oido he contender a **mugercillas** sobre cuál es mejor vocablo

y también en *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 71:

e los que éstos tienen son como las **mugercillas** a quien reprehende sant Pablo.

22. La expresión *a mi salvo*

Esta rara expresión, que tiene el sentido de *sin peligro, sin daño*, es utilizada dos veces en el *Lazarillo*, p. 27:

para esto, le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas **a mi salvo**

y en pp. 33-34:

más no lo hice tan presto, por hacello más **a mi salvo** y provecho.

En el *Diálogo de doctrina cristiana* aparece en p. 24:

e también para que, aviendo Él quebrantado el reyno del demonio, de allí adelante pudiésemos nosotros más **a nuestro salvo** pelear contra el mismo demonio.

23. El sustantivo *huelgo*

El sustantivo *huelgo*, que tiene el significado de *aliento, respiración*, es utilizado en el episodio del nabo y la longaniza, p. 40:

y llegóse a olerme; y como debió sentir el **huelgo**, a uso de buen podenco...

Aparece también en el *Diálogo de Lactancio*, p. 201:

huelgo de la mula y del buey.

Igualmente en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 26:

Porque assí como nuestros cuerpos biven mediante el anhélito o **huelgo**...

Nota: En cuanto a pasajes paralelos, Rico solamente cita uno de Fray Bartolomé de las Casas.

24. El sustantivo *achaque* y el verbo *achacar*

Con el significado de *excusa* es usado el sustantivo *achaque*, p. 16:

Otras veces, de día llegaba a la puerta, en **achaque** de comprar huevos.

También es utilizado el verbo *achacar*, p. 14:

Pues siendo yo niño de ocho años, **achacaron** a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales.

Elevada frecuencia tiene el sustantivo en el *Diálogo de Mercurio*, con ocho apariciones, v. gr. en p. 448:

Carón.- ¿Qué razón avía o qué **achaque** podía él sacar de allí para desafiarlo?

Mercurio.- Yo te confieso que no había razón, y que el **achaque** era neçio.

También aparece en el *Diálogo de Lactancio*, p. 114:

¡Gentil **achaque** es ése!

El verbo *achacar* está representado en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 43:

y no les **achacavan** la piedra, y **achacávánla** a el pobre labrador.

25. El verbo *atapar*

La variante *atapar* es usada en el *Lazarillo* dos veces, en p. 31:

asentaba su jarro entre las piernas y **atápabale** con la mano

y en p. 64:

Torna a buscar clavos por la casa y por las paredes, y tablillas a **atapárselos**.

La forma *tapar* aparece en la misma página 31:

Y delicadamente, con una muy delgada tortilla de cera, **taparlo**.

En el *Diálogo de doctrina cristiana* también es utilizada la variante *atapar*, p. 79:

Ésta dize sant Pedro que es la que **atapa** y cubre la muchedumbre de nuestros pecados.

Igualmente en el *Diálogo de la lengua*, p. 188:

Otros ay que, como van a **tapados**...

26. Las expresiones *a fe, mi fe, por fe*

Para reforzar una afirmación son utilizadas por cuatro veces tales expresiones, v. gr. en p. 70:

A fe que los ratones y culebras que me destruían ya los he cazado.

Con la variante *a la fe* aparece trece veces en el *Diálogo de Mercurio*, v. gr. en p. 389:

A la fe, ni en las confisiones ni en los sermones no oya nada desso.

En el *Diálogo de la lengua*, tiene cuatro apariciones, v. gr. en p. 57:

A la fe, que es gentil primor éste.

También es usada en el *Diálogo de Lactancio*, p. 173:

A la fe, juicios son éstos de Dios

y en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 35:

A la fee sí, para los perfectos son estas cosas.

En este último Diálogo aparece cinco veces la variante por *mi fe*, v. gr. en p. 33:

Por mi fe que vuestra respuesta ha sido harto sutil.

27. El sustantivo *pesquisa*

Con el significado de *investigación* es utilizado el sustantivo *pesquisa* en el *Lazarillo*, p. 18:

llegó a oídos del mayordomo, y, hecha **pesquisa**...

También es usado el verbo correspondiente, p. 105:

pesquisar y procurar de saber vidas ajenas para contárselas.

En el *Diálogo de doctrina cristiana* aparece el sustantivo *pesquisa* también con el verbo *hacer*, pp. 135-136:

haré hazer **pesquisa** y muy de veras sobre él.

28. La expresión *plugiera a Dios*

Por dos veces es usada esta expresión en el *Lazarillo*, en p. 42:

Pluguiera a Dios que lo hubiera hecho

y en p. 50:

y **pluguiera a Dios** que me demediara.

En el *Diálogo de doctrina cristiana* se convierte en una muletilla, pues aparece nueve veces, si bien bajo las formas *pluviera* o *pluviesse*, que deben ser erratas, v. gr. en p. 91:

Pluviera a Dios que yo lo supiera.

En el *Diálogo de Lactancio* hay dos ejemplos, v. gr. en p. 152:

¡**Pluguiera a Dios** que vosotros no los toviéradés!

En el *Diálogo de Mercurio* aparece bajo la forma *pluguiesse*, p. 461:

y por eso le dixo que **pluguiesse a Dios**.

Con la variante *plega a Dios* la encontramos tres veces en el *Lazarillo*, v. gr. en p. 66:

Plega a Dios que no me muerda.

También está presente en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 136:

Plega a Dios que biváis muchos años.

29. El adverbio *largo*

Con el significado de *ampliamente* es utilizado el adverbio *largo* en el *Lazarillo*, p. 132:

Que él me habló un día muy **largo** delante della y me dijo.

Con el mismo significado aparece ocho veces en el *Diálogo de la lengua*, como en p. 148:

an crecido en tanta manera, que os prometo que se siente **largamente** por todas partes.

Ocho veces también es utilizado en el *Diálogo de doctrina cristiana*, v. gr. en p. 78:

acordémelo vos quando estemos de espacio que yo os lo declararé **largamente**.

En el *Diálogo de Mercurio* está representado con dos apariciones, como en p. 398:

Como los otros. Comer y beber **largamente**.

30. El adjetivo *alto*

Con la significación de *profundo* es utilizado en el *Lazarillo*, p. 34:

si lodo, por lo más **alto**.

También aparece en el *Diálogo de Mercurio*, p. 506:

no curándome de que mi sermones fuesen muy **altos** ni muy elegantes.

Mayor frecuencia tiene en el *Diálogo de doctrina cristiana*, con cuatro apariciones, como en p. 61:

y pues tan **altamente** nos avéys declarado los mandamientos.

31. La expresión *sin dubda*

Por tres veces es usada esta expresión en el *Lazarillo*, en p. 63:

Y **sin dubda** debía de decir verdad

en p. 65:

En vuestra casa yo me acuerdo que solía andar una culebra, y ésta debe ser, **sin dubda**

en p. 107:

Sin duda -dicen ellos- esta noche lo deben de haber alzado y llevado a alguna parte.

Sin duda debía ser muy del gusto de Vives, ya que aparece también en los cuatro Diálogos.

Nada menos que doce veces en el *Diálogo de doctrina cristiana*, como en pp. 24-25:

Es **sin dubda** muy buena e christiana razón la que dezís.

Dos en el *Diálogo de la lengua*, v. gr. en p. 38:

Sin dubda creo sea assí.

Tres en el *Diálogo de Lactancio*, como en p. 123:

Sin duda vos decís muy gran verdad.

Nótese el parecido de esta frase con la primera del *Lazarillo*.

Finalmente, tres en el *Diálogo de Mercurio* con otra formulación, v. gr. en p. 460:

Ninguna dubda tengas en eso.

32. La capa y el sayo

Por tres veces aparecen unidos en el *Lazarillo* la capa y el sayo, como en pp. 83-84:

¿A quién no engañará aquella buena disposición y razonable **capa y sayo**?

Dicha unión de prendas se da también en el *Diálogo de Mercurio*, p. 371:

Quiso Jesu Christo que estuviesen tan apartados de tener pleytos que, si alguno por justicia le pidiese la **capa**, le diese también el **sayo** antes que pleytar con él.

De igual forma en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 62:

También dize que si alguno nos quisiere poner a pleito nuestras **capas**, le dexemos los **sayos** antes que venir a juyzio con él.

Al final de dicho Diálogo traduce Vives el pasaje del evangelio de San Mateo así, p. 144:

Y si alguno te quisiere levar a juycio y tomarte tu **sayo**, dexale también la **capa**.

Finalmente, en el *Diálogo de Lactancio* hay una referencia parcial, p. 107:

si alguno quisiera tomar la **capa** a Jesucristo, ¿creéis que se pusiera en armas para defenderla?

Nota: Es interesante comparar la traducción de San Mateo 5, 40, dada en el *Diálogo de doctrina cristiana*, con la ofrecida por Casiodoro de Reina en la edición de Cipriano de Valera (1602):

y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la **capa**.

Como se puede comprobar no aparece la palabra *sayo*.

33. Una capa frisada

Entre las prendas que se compró Lázaro tras servir al capellán figura la siguiente, p. 127:

una **capa** que había sido **frisada**.

El mismo participio aparece aplicado también a una capa en el *Diálogo de Lactancio*, p. 86:

una **capa frisada**.

Nota: El verbo *frisar*, que según el Dicc. de Aut. significa “levantar y retorcer los pelitos de algunos tejidos de lana por el envés”, es raro y además aparece aplicado a la misma prenda. También merece prestar atención a que en el mismo pasaje Lázaro se compra una espada, que igualmente figura en el atuendo del Arcediano.

VII ESTILO

Se ha dicho con razón que “el estilo es el hombre mismo”. Constituye, por tanto, lo más personal y característico de un autor, lo que está siempre presente en cualquiera de sus producciones. De ahí que identificar el estilo de un escritor equivale a penetrar en lo más íntimo de su personalidad. Por esa razón los argumentos basados en el estilo, si están bien fundamentados, son los más seguros para adscribir una obra a su verdadero autor.

1. Una obra de arte

Quien mejor captó los valores estilísticos del *Lazarillo* fue M. Bataillon al afirmar [49]: “A nuestro modo de ver, *Lazarillo* no tiene nada de sátira virulenta. Su principal intención es otra: es un alarde de habilidad artística”.

El *Lazarillo* es, ante todo, una obra de arte, en la que abundan las figuras retóricas propias de un estilo sumamente cuidado: hipálages, juegos fónicos, paralelismos, interrogaciones retóricas, antítesis, complementos internos etc. Tenemos la certeza de que ese estilo va a la perfección a Vives, que conocía todos los secretos de la retórica, como autor que fue de *De ratione dicendi*.

2. Grosero estilo

El propio autor del *Lazarillo* definió su estilo como *grosero*, p. 8-9:

que en este **grosero** estilo escribo.

Sin duda lo hacía así más por el argumento y los personajes de la obra que por su forma de escribir. En efecto, una obra en la que abundan las citas clásicas y bíblicas se aviene mal con el estilo grosero. Así lo vio el gran especialista en el estilo del *Lazarillo*, Gustav Siebenmann [50]: “El creador de esta joya literaria no fue un profano. Su estilo delata no sólo su gran talento narrativo sino también su formación y su erudición”.

3. Estilo natural y sin afectación

Vives definió su propio estilo en el *Diálogo de la lengua*, pp. 154-155:

Marcio.- Que nos digáis lo que observáis y guardáis acerca del escribir y hablar en vuestro romance castellano quanto al estilo. *Valdés*.- Para deziros la verdad, muy pocas cosas observo, porque el estilo que tengo me es natural, y sin afetación ninguna escribo como hablo, solamente tengo

cuidado de usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero dezir, y dígolo quanto más llanamente me es possible, porque a mi parecer en ninguna lengua stá bien el afetación. Quanto al hazer diferencia en el alçar o abaxar el estilo, según lo que scrivo, o a quien escrivo, guardo lo mesmo que guardáis vosotros en el latín.

Ante tales declaraciones en el *Diálogo de la lengua* podemos preguntarnos: ¿Se dan en el *Lazarillo* la naturalidad, la falta de afectación, la sencillez y el decoro? La respuesta tiene que ser afirmativa y, por lo tanto, el *Lazarillo* sería la plasmación práctica de esos presupuestos teóricos. Lo confirma el juicio de Félix Carrasco [51]: “Desde una perspectiva pragmática, es decir conectando el enunciado con los actores y con la situación contextual de la comunicación, pocas obras de la época supieron guardar tan rigurosamente las exigencias del decoro”.

4. Juegos fónicos

El recurso estilístico más utilizado en el *Lazarillo* es el de los juegos fónicos, de los que se puede contar aproximadamente un centenar. Dada la brevedad de la obra, podemos afirmar que el *Lazarillo* desde el punto de vista estilístico es un juego fónico. Sería muy largo poner los cien ejemplos, por lo que nos limitaremos sólo a unas muestras, como en pp. 58-59:

del partido partí un poco al pelo que él estaba, y con aquel pasé aquel día, no tan alegre como el pasado.

Se puede comprobar cómo juega el autor con *partido/partí* y *pasé/pasado*, al tiempo que pone de relieve la aliteración con el fonema *p*, en la que entran además de las palabras citadas *poco* y *pelo*.

Un complemento interno está resaltado por la aliteración en *m*, p. 59:

moría mala muerte.

El mismo complemento interno y la misma aliteración aparecen en el *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 23:

¿por qué quiso Jesu Christo **morir** esta **manera** de **muerte** antes que otra ninguna?

Incluso juega el autor con el nombre del protagonista, p. 39:

¿Qué es esto Lazarillo? ¡Lacerado de mí, dije yo!

Si los juegos fónicos constituyen la característica más importante del estilo del *Lazarillo*, los encontraremos sin duda también en las obras latinas de Vives. Así es, en efecto, como ya señalé hace bastantes años, cuando no tenía puesta la mente en el *Lazarillo* [52]: “Al juego de palabras recurre Vives con mucha frecuencia, y no sólo en los *Diálogos*, que se prestan con facilidad a tal procedimiento debido a la importancia del léxico, sino también en otras obras”. He aquí algunos ejemplos tomados de *Linguae latinae exercitatio*, p. 77:

Después que termines tu narración, te informaré sobre los Gracos, sobre los grajos y sobre los malos griegos,

donde juega Vives con tres palabras que sonaban de forma parecida: *Gracchis*, *gracculis* y *Graecculis*.

De igual modo en p. 30:

Entonces serán los filósofos *cínicos*. *Grajo*.- Antes bien filósofos *címicos*

donde juega con *cynici* (cínicos) y *cimici* (con chinches).

Esta concordancia estilística, tan acusada en el *Lazarillo* y en toda la obra de Vives, constituye para mí uno de los argumentos decisivos en la adscripción de la autoría a Vives.

5. Huida del hipérbaton

Quien mejor ha escrito sobre el estilo del *Lazarillo* es Alberto Blecua en la *Introducción* de su edición. En el último párrafo quedan bien condensadas sus ideas [53]: “Huye, como Boscán, como Garcilaso, como Valdés, de la afectación, lo que no significa el abandono de la retórica, sino el rechazo de una retórica, la medieval, para aceptar de lleno las normas de Quintiliano. Por eso su vocabulario y su sintaxis se mantienen en un término medio, ni arcaizantes ni innovadoras en exceso; por eso gusta del ritmo binario; por eso huye del hipérbaton y busca el *isocolon*; por eso puede salpicar su obra de sales. El *Lazarillo* es renacentista porque sigue a Quintiliano”.

De esa cita quisiera resaltar la huida del hipérbaton, porque coincide con lo expresado en el *Diálogo de la lengua*, p. 159:

Y también de caer en otro [pecado] que es a mi parecer aún más feo que éste, y por esto creo que son más los que tropiegan en él; éste es que no pongáis el verbo al fin de la cláusula quando él de suyo no se cae, como hazen los que quieren imitar a los que scriven mal latín.

Eso quiere decir que coincide la teoría (*Diálogo de la lengua*) con la práctica (*Lazarillo*), a pesar de que Vives estaba acostumbrado a escribir en latín. Una última observación sobre la doble mención de Quintiliano por parte de Blecua: también se reconoce su magisterio en el *Diálogo de la lengua*, p. 157:

Esso mesmo enseña Quintiliano.

En el mismo sentido incide García de la Concha [54]: “Las calas analíticas de la ironía y el humor que hemos realizado, transparentan, en efecto, los preceptos de las *Institutiones oratoriae*, y, en concreto, los de su libro VI”. Este párrafo se completa con la nota 20: “Digo básicamente, en referencia y como paradigma. Es claro, por supuesto, que el autor anónimo conocía el libro II del *De oratore* ciceroniano, y, con toda seguridad, el III de los seis del *De sermone* de Juan J. Pontano”. Dice bien García de la Concha, porque Vives conocía a la perfección el *De oratore* (de esto no puede haber duda), pero también conocía a Pontano. En efecto, lo menciona seis veces en *De disciplinis* e incluso lo tomó como modelo para su *Diálogo de Mercurio*, p. 364:

si la invinción y dotrina es buena, dense las gracias a Luciano y Pontano y Erasmo.

6. Abundancia de exclamaciones

El uso frecuente de las exclamaciones, propio del estilo declamatorio, está presente en el *Lazarillo*, p. 40:

¡Oh gran Dios, quién estuviera aquella hora sepultado, qué muerto ya lo estaba!

en p. 60:

¡Oh Señor mío, dije yo entonces, a cuánta miseria y fortuna y desastres estamos puestos los nascidos!

en pp. 83-84:

¡Bendito seáis. Señor! ¡Grandes secretos son, Señor, los que Vos hacéis y las gentes ignoran!.. ¡Oh, Señor, y cuantos de aquestos debéis Vos tener por el mundo derramados!

en p. 119:

Señor Dios, a quien ninguna cosa es escondida.

Tal abundancia de exclamaciones une el estilo del *Lazarillo* con el de las obras latinas de Vives, v.gr. en *De concordia*, p. 118:

¡Oh dioses inmortales!

y especialmente en *Pompeius fugiens*, p. 582, donde enlaza nada menos que diez exclamaciones:

¡Oh soberano dominador del Universo! ¡Oh Padre de toda la Naturaleza! ¡Oh entendimiento del Dios Óptimo Máximo, que mueves y riges con tu voluntad y consejo las cosas humanas y el orbe todo! ¡En cuántas tinieblas pones el entendimiento humano! ¡Cuánta variedad de azares y cuánta diferencia de sucesos autorizas! ¡Cómo con mayor llanto que risa, cómo con cuánta mayor tristeza que alegría templaste la vida de los hombres! ¡Con cuánta celeridad se nos escapan las prosperidades y con cuánta pertinacia duran entre nosotros las adversidades y con cuánta intensidad nos afligen! ¡Oh entendimiento humano: cuán mal conoces la suerte que te espera y cómo el miedo se anticipa a anunciarte las degracias antes que acontezcan! ¡Oh tú, razón y mente divina, a quien es justo que se subordine nuestra débil y caduca mortalidad!

También abundan las exclamaciones en los Diálogos en castellano, v.gr. en *Diálogo de doctrina cristiana*, p. 71:

¡Oh válame Dios...

La concordancia de esta característica del estilo del *Lazarillo* la percibió ya Ricapito, quien en la nota 31 de su edición afirma: “Cfr. un estilo semejante en Alfonso de Valdés, *Dial... Roma*, Madrid, 1928: «¡Oh inmenso Dios, cuán profundos son tus juizios! ¡Con cuánta clemencia nos sufres, con cuánta bondad nos llamas... (pág. 219)»; «Verdaderamente, grandes son los juizios de Dios... » (pág. 220)”. En la misma línea dice Ruffinatto [55]: “Es lo que puede verse, por ejemplo, en las obras

más representativas de los erasmistas en España y, sobre todo, en los *Diálogos* de Alfonso de Valdés, quien, muy a menudo, utilizaba fórmulas de tipo enfático para realzar cuestiones importantes y estrechamente relacionadas con algo concreto y real. Fórmulas que, según vio acertadamente Joseph V. Ricapito, se acercan mucho a las del *Lazarillo*".

En efecto, se acercan tanto a las del *Lazarillo* porque las escribió el mismo autor. Sólo quisiera añadir que las exclamaciones son propias del género literario de las declamaciones, en las que Vives superó a todos los demás autores, según confesión de Erasmo.

7. Repetición de ideas y de frases

A lo largo de nuestra argumentación hemos encontrado ideas y frases del *Lazarillo* en obras de Luis Vives, tanto en latín como en castellano. La tendencia a las repeticiones es una de las características más acusadas de la escritura de Vives, hasta el punto que él mismo la defendió teóricamente en *Commentarii in XXII libros De civitate Dei*, p. 1032:

Si lo repiten cien veces pero de manera diversa, no pierden el encanto. Sobre esta cuestión se encuentran normas en los autores retóricos

y la confirmó en *De concordia*, p. 161:

Nunca, en efecto, Asia aguantó las fuerzas de Europa, incluso las de mediano poderío, **como lo he debatido en otro lugar** en una obra sobre este tema particular.

Vives, en efecto, expuso esa idea en *De Europae dissidiis et bello turcico*. Pondremos otro ejemplo de su producción latina. En *Somnium et vigilia* escribe a propósito de Tiresias, p. 610:

Este adivino escéptico, todas las veces que se le consulta, se apresura a decir: Lo que voy a vaticinar, será o no será.

En *De Europae dissidiis* Tiresias es caracterizado de la misma forma, p. 86:

Minos.- ¿Piensas, Tiresias, que harán estas cosas y que prestarán oídos a consejos tan buenos?

Tiresias.- Las harán o no las harán.

Minos.- Ésta es tu costumbre; así nunca mentirás.

La misma característica se encuentra en su producción en castellano. Así en mi libro *Juan Luis Vives, autor del Diálogo de Mercurio y Carón*, he relacionado ciento dieciséis pasajes de ese *Diálogo* con otros de su obra en latín.

CONCLUSIÓN

La fuerza probatoria de mi demostración se origina no sólo de todos y cada uno de los argumentos empleados en los distintos apartados, sino además de la confluencia o conjunción de los mismos. Si ciento quince argumentos son aplicados

documentalmente a Vives, podemos hablar de seguridad al adjudicarle la autoría del *Lazarillo*. Quiero subrayar *documentalmente* porque los textos contenidos en las obras utilizadas son documentos, que pueden ser utilizados como cualesquiera otros e incluso con más garantías de veracidad, como, por ejemplo, las declaraciones ante la Inquisición, obtenidas muchas veces con torturas. Respondo así a los que, en los dos años transcurridos desde la publicación de mis tesis, me han dicho de una u otra forma “mientras no aparezca un documento no habrá seguridad”. Son muchísimos los documentos que hacen confluír en Vives.

BIBLIOGRAFÍA

Alcover, Antoni M^a y F. de B. Moll, *Diccionari Català-Valencià-Balear*. 10 vols. Palma de Mallorca, 1993.

Azorín, “Recuadro del Lazarillo”. ABC, 2 de Julio de 1961, p. 93.

Azorín, “Maqueda y Toledo”. ABC, 10 de Agosto de 1961, p. 35.

Bataillon, Marcel, *Erasmus y el erasmismo*.

Bataillon, Marcel, *Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes*. Madrid, Anaya, 1973.

Blecua, Alberto, *Introducción* a su edición del *Lazarillo*. Madrid, Castalia, 1972.

Caballero, Fermín, *Conquenses ilustres*. Vol. IV *Alonso y Juan de Valdés*. Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1875.

Calero, Francisco, “Sobre la teoría de la traducción de Luis Vives”, *Homenatge a José Esteve Forriol*. Valencia, Universitat, 1990: 39-46 (la cita sobre Apuleyo se hace por este trabajo).

Calero, Francisco, “Francisco Cervantes de Salazar, autor de la primera biografía de Vives”. *Epos*, XII (1996): 53-64.

Calero, Francisco, *Juan Luis Vives autor del Diálogo de las cosas acaecidas en Roma y del Diálogo de la lengua*. Valencia, Ayuntamiento, 2004.

Calero, Francisco, *Juan Luis Vives, autor del Diálogo de Mercurio y Carón*. Valencia, Ayuntamiento, 2004.

Calero, F., “Interpretación del Lazarillo de Tormes”. *Espéculo*, 29 (2005).

Caso González, José Miguel, “La primera edición del Lazarillo de Tormes y su relación con los textos de 1554”. *Studia Hispanica in Honorem Rafael Lapesa*, I (1972): 189-206.

Castro, Américo, *Hacia cervantes*. Madrid, Taurus, 1967.

Erasmus, *Stultitiae laus. Elogio de la estupidez*. Traducción de Tomás Fanego Pérez. Madrid, Akal, 2004.

- Fernández Santamaría, José Antonio, *Juan Luis Vives. Escepticismo y prudencia en el Renacimiento*. Salamanca, Universidad, 1990.
- Ferrer-Chivite, Manuel, "Sobre un *Ur-Lazarillo* con ocho tratados". En *Siglos dorados. Homenaje a Agustín Redondo*. 2 vols., Madrid, Castalia, 2004.
- García de la Concha, Víctor, *Nueva lectura del Lazarillo*. Madrid, Castalia, 1993.
- Guillén Claudio, "La disposición temporal del *Lazarillo de Tormes*". *Hispanic Review*, XXV (1957): 265-279.
- Ijsewijn, Joseph, "Satirical elements in the works of J.L. Vives". En R. de Suret (ed.) *La satire humaniste*. Bruselas, Peeters Press, 1994: 151-163.
- Lázaro Carreter, Fernando, "Construcción y sentido del *Lazarillo de Tormes*". *Ábaco*, 1. Madrid, Castalia, 1969: 45-134.
- Marasso, Arturo, "La elaboración del *Lazarillo de Tormes*". *Boletín de la Academia Argentina de letras*, 36 (1941): 597-616.
- Márquez Villanueva, Francisco, "Sebastián de Horozco y el *Lazarillo de Tormes*". *Revista de Filología Española*, XLI (1957): 253-339.
- Márquez Villanueva, Francisco, "La actitud espiritual del *Lazarillo de Tormes*". En *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*: Madrid, Alfaguara, 1968: 67-137.
- Minguet, Charles, *Recherches sur les structures narratives dans le Lazarillo de Tormes*. París, Centre de Recherches Hispaniques, 1970.
- Navarro Durán, Rosa, *Alfonso de Valdés, autor del Lazarillo de Tormes*. Madrid, Gredos, 2003.
- Navarro Durán, Rosa, *Introducción* a su edición de *La novela picaresca*, I. Madrid, Biblioteca Castro, 2004.
- Noreña, Carlos G., *Luis Vives*. Madrid, Ediciones Paulinas, 1978.
- Núñez Rivera, Valentín, *Razones retóricas para el Lazarillo de Tormes. Teoría práctica de la paradoja*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- Prada, Juan Manuel, "Los avatares de Lázaro de Tormes". En G. Santonja (Coord.) *El Lazarillo de Tormes. Entre dudas y veras*. Madrid, España Nuevo Milenio, 2002: 167-178.
- Ricapito, Joseph V., *Introducción* a su edición del *Lazarillo*. Madrid, Cátedra, 1983.
- Rico, Francisco, *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona, Seix Barral, 1970.
- Rico, Francisco, *Introducción* a su edición del *Lazarillo*. Madrid, Cátedra, 1999.

- Rico, Francisco, *Problemas del Lazarillo*. Madrid, Cátedra, 1988.
- Rodríguez Adrados, Francisco, “La *Vida de Esopo* y la *Vida de Lazarillo de Tormes*.” *Revista de Filología española*, LVIII (1976): 35-45.
- Ruffinatto, Aldo, *Las dos caras del Lazarillo. Texto y mensaje*, Madrid, Castalia, 2000.
- Ruffinatto, Aldo, *Introducción a su edición del Lazarillo*. Madrid, Castalia, 2001.
- Rumeau, Aristide, *Travaux sur le Lazarillo de Tormes*. París, Editions Hispaniques, 1991.
- Sieber, Harry, *Language and Society in La vida de Lazarillo de Tormes*, Baltimore y Londres, 1978.
- Vilanova, Antonio, “L’âne d’or d’Apulée, source et modele du *Lazarillo de Tormes*”. En A. Redondo (ed.) *L’humanisme dans les lettres espagnoles*. París, 1979:267-285.
- Vives, Juan Luis, *Diálogo de Mercurio y Carón*. Las citas se hacen por la edición de Ángel Alcalá. Madrid, Biblioteca Castro, 1996 (Incluido dentro de la *Obra completa* de A. de Valdés).
- Vives, Juan Luis, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*. Las citas se hacen por la edición de Rosa Navarro, Madrid, Cátedra, 1994.
- Vives, Juan Luis, *Diálogo de la lengua*. Las citas se hacen por la edición de José F. Montesinos. Madrid, Espasa-Calpe, 1976.
- Vives, Juan Luis, *Diálogo de doctrina christiana*. Las citas se hacen por la edición de Ángel Alcalá. Madrid, Biblioteca Castro, 1997 (Incluido dentro de *Obras completas*, I de Juan de Valdés).
- Vives, Juan Luis, *Lazarillo de Tormes*. Las citas se hacen por la edición de Francisco Rico. Madrid, Cátedra, 1999 (edición 14).
- Vives, Juan Luis, *Sex declamationes Seis declamaciones*. Traducción de Juan Alventosa, Juan Sentandreu y Guillermo Hijarrubia. Valencia, F. Vives Mora, 1940.
- Vives, Juan Luis, *Veritas fucata. La verdad maquillada*. Traducción de Lorenzo Riber, *Obras completas de Vives, I*. Madrid, Aguilar, 1947. (El autor hizo dos versiones bajo el mismo título).
- Vives, Juan Luis, *Introductio ad sapientiam. Introducción a la sabiduría*. Traducción de Ismael Roca. Valencia, Ayuntamiento, 2001.
- Vives, Juan Luis, *In pseudodialecticos. Contra los pseudodialécticos*. Traducción de Lorenzo Riber, *Obras completas de Vives, II*. Madrid, Aguilar, 1947-1948.
- Vives, Juan Luis, *De anima et vita. El alma y la vida*. Traducción de Ismael Roca. Valencia, Ayuntamiento, 1992.

Vives, Juan Luis, *De institutione feminae christianae. La formación de la mujer cristiana*. Traducción de Joaquín Beltrán. Valencia, Ayuntamiento, 1994.

Vives, Juan Luis, *De Europae dissidiis et republica. Sobre las disensiones de Europa y sobre el Estado*. Traducción de Francisco Calero y M^a José Echarte. Valencia, Ayuntamiento, 1992. En este volumen incluyó Vives los siguientes opúsculos: *Sobre las perturbaciones de Europa* al Papa Adriano VI, *Sobre la captura del Rey de Francia* a Enrique VIII Rey de Inglaterra, *Sobre el gobierno del reino, sobre la guerra y la paz* a Enrique VIII, *Sobre las disensiones de Europa y la guerra de los turcos (Diálogo de los turcos)*.

Vives, Juan Luis, *De subventione pauperum sive de humanis necessitatibus. Sobre el socorro de los pobres o sobre las necesidades humanas*. Traducción de Francisco Calero. Valencia, Ayuntamiento, 2004.

Vives, Juan Luis, *De concordia et discordia in humano genere. De pacificatione. Quam misera esset vita christianorum sub Turca. Sobre la concordia y la discordia en el género humano. Sobre la pacificación. Cuán desgraciada sería la vida de los cristianos bajo los turcos*. Traducción de Francisco Calero, M^a Luisa Arribas y Pilar Usábel. Valencia, Ayuntamiento, 1997.

Vives, Juan Luis, *De disciplinis. Las disciplinas*. 3 vol. Traducción de Marco Antonio Coronel etc. Valencia, Ayuntamiento, 1997.

Vives, Juan Luis, *Linguae latinae exercitatio. Ejercicios de lengua latina*. Traducción de Francisco Calero y M^a José Echarte. Valencia, Ayuntamiento, 1994.

Vives, Juan Luis, *Preces et meditationes generales. Preces y oraciones generales*. Traducción de Lorenzo Riber, *Obras completas de Vives, I*. Madrid, Aguilar, 1947.

Vives, Juan Luis, *Satellitium animae. Escolta del alma*. Traducción de Lorenzo Riber, *Obras completas de Vives, I*. Madrid, Aguilar, 1947.

Vives, Juan Luis, *De ratione dicendi. Retórica*. Traducción de Lorenzo Riber, *Obras completas de Vives, II*. Madrid, Aguilar, 1947.

Vives, Juan Luis, *Commentarii in XXII libros De civitate Dei. Comentarios a los XXII libros de La ciudad de Dios*. Traducción de Rafael Cabrera. 5 vols. Valencia, Ayuntamiento, 2000.

Vives, Juan Luis, *Epistolario*. Traducción de José Jiménez Delgado. Madrid, Editora nacional, 1978.

Notas:

[1] Ricapito, J.V., *Introducción* a su edición del *Lazarillo*, p. 51.

[2] Carta de 27 de junio de 1530, publicada por F. Caballero en *Alonso y Juan de Valdés*, pp. 442-443.

- [3] Navarro Durán, R. *Introducción* a su edición del *Lazarillo*, pp. 53-54.
- [4] Calero, F., *Juan Luis Vives, autor del Diálogo de Mercurio y Carón y Juan Luis Vives, autor del Diálogo de las cosas acaecidas en Roma y del Diálogo de la lengua*.
- [5] Márquez Villanueva, F., “Sebastián de Horozco y el Lazarillo de Tormes”, p. 283.
- [6] Minguet, Ch., *Recherches sur les structures narratives dans le Lazarillo de Tormes*, p. 49.
- [7] Márquez Villanueva, F., “La actitud espiritual del Lazarillo de Tormes”, p. 110.
- [8] Prada, J.M., “Los avatares de Lázaro de Tormes”, pp. 170-178.
- [9] Márquez Villanueva, F., “La actitud espiritual del *Lazarillo de Tormes*”, pp. 128-131.
- [10] Calero, F., “Interpretación del Lazarillo de Tormes”.
- [11] García de la Concha, V., *Nueva lectura del Lazarillo*, p. 97.
- [12] Noreña, C.G., *Juan Luis Vives*, p. 237.
- [13] Guillén, Cl., “La disposición temporal del Lazarillo de Tormes”, pp. 276-277.
- [14] Rico, F., *La novela picaresca y el punto de vista*, p. 53.
- [15] Fernández Santamaría, J.A., *Juan Luis Vives. Escepticismo y prudencia en el Renacimiento*, p. 15.
- [16] Márquez Villanueva, F., “Sebastián de Horozco y el Lazarillo de Tormes”, p. 269.
- [17] Castro, A., *Hacia Cervantes*, pp. 22-23.
- [18] Lázaro Carreter, F., “Construcción y sentido del *Lazarillo de Tormes*”, p. 117.
- [19] Bataillon, M., *Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes*, pp. 21-22.
- [20] Caso González, J.M., “La primera edición del Lazarillo de Tormes y su relación con los textos de 1554”, pp. 204-205.
- [21] Cito por F. Calero, “Francisco Cervantes de Salazar, autor de la primera biografía de Luis Vives”, p. 58.
- [22] Azorín, “Recuadro del Lazarillo”, p. 93, y “Maqueda y Toledo”, p. 35.
- [23] Sieber, H., *Language and society in La vida de Lazarillo de Tormes*, p. 97.

- [24] Núñez Rivera, V., *Razones retóricas para el Lazarillo*, p. 105.
- [25] Marasso, A., “Aspectos del *Lazarillo de Tormes*”, p. 184.
- [26] Márquez Villanueva, F., “La actitud espiritual del *Lazarillo de Tormes*”, p. 89.
- [26] Vilanova, A., “L’âne d’or d’Apulée...”, pp. 267-268.
- [28] Rumeau, A., “Contóme su hacienda De toda su fuerza”.
- [29] Lázaro Carreter, F., *Construcción y sentido del Lazarillo de Tormes*, p. 52.
- [30] Bataillon, M., *Erasmus y el erasmismo*, p. 333.
- [31] Navarro, R., *Alfonso de Valdés, autor del Lazarillo de Tormes*, p. 81.
- [32] García de la Concha, V., “La intención religiosa del Lazarillo”, pp. 276-277.
- [33] Ijsewijn, J., “Satirical elements in the works of J.L. Vives”, p. 160.
- [34] Azorín, “Maqueda y Toledo”, p. 35.
- [35] Caso González, J.M., *Introducción a su edición de 1989*, pp. 112-113.
- [36] Ferrer-Chivite, M., “Sobre un Ur-Lazarillo con ocho tratados”, p. 461.
- [37] Blecua, A., “Libros de caballerías, latín macarrónico y novela picaresca: la adaptación castellana del Baldus (Sevilla, 1542)”, p. 223.
- [38] Rosa Navarro, R., *Alfonso de Valdés, autor del Lazarillo de Tormes*, p. 48.
- [39] Bataillon, M., *Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes*, p. 48.
- [40] Pedro Mota Complutense, a los lectores. Ed. Jiménez Delgado en *Epistolario*, p. 642.
- [41] González y González, E., *Joan Lluís Vives. De la Escolástica al Humanismo*, p. 175.
- [42] Iglesias Feijoo, L., “El *Lazarillo* y la novela”, p. 181.
- [43] Rico, F., *Problemas del Lazarillo*, pp. 165-166.
- [44] Lázaro Carreter, F., “Construcción y sentido del *Lazarillo de Tormes*”, p. 121.
- [45] Sieber, H., *Language and society in La vida de Lazarillo de Tormes*, p. 96.
- [46] Rodríguez Adrados, F., “La vida de Esopo y la Vida de Lazarillo de Tormes”, pp. 42-44.
- [47] Lapesa, R., *Historia de la lengua española*, p. 402.

- [48] Porqueras Mayo A., “El no sé qué en la edad de oro española”, p. 317.
- [49] Bataillon, M., *Tradición y novedad en el Lazarillo de Tormes*, p. 18
- [50] Siebenmann, G., *Über Sprache und Stil im Lazarillo de Tormes*, p. 109.
- [51] Carrasco, F., *Introducción* a su edición del *Lazarillo*, p. LXXXVIII.
- [52] Calero, F., *Los Diálogos de Juan Luis Vives*, p. 100.
- [53] Blecua, A., *Introducción* a su edición del *Lazarillo*, p. 44.
- [54] García de la Concha, V., *Nueva lectura del Lazarillo*, pp. 235-236.
- [55] Ruffinatto, A., *Las dos caras del Lazarillo. Texto y mensaje*, p. 327.

© Francisco Calero 2006

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario